

**rené ariza**

**la  
vuelta a la  
manzana**

**PREMIO DE TEATRO  
JOSE ANTONIO RAMOS**



67  
LAE

## RENÉ ARIZA

nació en agosto de 1940  
en La Habana.  
Fue oyente  
en el desaparecido Seminario  
de Dramaturgia  
y desde hace tres años  
es actor del grupo Teatro Estudio.  
Conserva inéditos  
un libro de cuentos,  
otro de poemas  
y unas dieciocho piezas de teatro  
de las que,  
según el autor confiesa,  
sólo serían salvables unas cinco.



Diffusion  
**Ruedo ibérico**  
6, rue de Latran  
Paris 5



**rené ariza**

---



---

**PREMIO DE TEATRO  
'JOSE ANTONIO RAMOS'**



*Mima ha muerto. Está tendida sobre una mesa baja, tapada con una sábana. Nené y Pipo están abrazados, llorando.*

- NENÉ.            ¡No puede ser, Pipo, no puede ser!
- PIPO.            ¡Mi hijo, mi hijito! *(Lo besa.)* ¡No llores, mi hijito, no!...
- NENÉ.            *(Lo besa.)* ¡Pipo, Pipo!
- PIPO.            *(Acariciándole el pelo.)* ¡Nené... mi Nené mío! Ahora tú eres lo único que me queda... *(Le aprieta la cara entre las manos.)* ¡Me entiendes, Nené?, ¡tú me entiendes, mi Nenecito mío?
- NENÉ.            ¡Ay, Pipo! No llores. ¡No llores, Papiáto, yo estoy aquí, no llores!
- PIPO.            *(Se para, camina algunos pasos sin rumbo. Empieza a desmayarse.)* ¡Ay! ¡No puedo más! ¡Aaaay! *(Nené corre a sostenerlo. Pipo lanza un gran alarido. Están los dos en el suelo.)*
- NENÉ.            *(Llorando más.)* Levántate, Pipo. ¡Papiáto, levántate! *(Pipo niega con la cabeza.)* ¡Levántate, por lo que más quieras! ¡Hazlo por ella, Pipo! Por ella, que ahora está... *(Los sollozos lo ahogan. Se acerca al cadáver.)* ...que ahora

está... *(Pipo se levanta, corre hacia Nené, que había destapado en parte el cuerpo de Mima, y lo cubre de nuevo.)*

PIPO. ¡No digas esa palabra, no la digas! *(Sollozan los dos, abrazados entre sí y a la vez al cadáver. Luego acomodan la sábana en su sitio, se alejan gimiendo y se sientan cada uno en una silla. Están tratando de contenerse.)*

NENÉ. *(Después de un rato, mirando al cadáver, llamando en un susurro desgarrado.)* Mima... Mima... ¿qué te pasa?...

PIPO. *(Como un zombie, con las manos sobre la cara.)* ¿Qué es esto?, ¿qué es esto?

NENÉ. Mima... Mima... ¿Por qué, Mima, por qué?

PIPO. ¿Quién tendrá la culpa de esta desgracia? ¿Quién? ¿Dios? ¿Quién?

NENÉ. Y ayer cuando llegué del trabajo y fui a besarla, ¡estaba en la cocina con su delantal floreaíto!

PIPO. *(Histérico.)* ¡Alguien tiene que tener la culpa! ¡Alguien tiene que tener la culpa!...

NENÉ. Y hace tres días... ¡me dijo que quería que la llevara a comer carne e'puerco con arroz blanco a un restorán de lujo!

PIPO. *(Caminando como un lobo encerrado por la habitación.)* ¡Tengo que encontrarlo tengo que encontrarlo! A lo mejor esos degeneraos de ahí enfrente le habrán negado algo, habrán dicho algo de ella que...

NENÉ. Y siempre trabajando, ¡calentándome el almuerzo a las 3 de la tarde y protestando porque no le daba dinero!

PIPO. O esos tipos de la bodega o de la carnicería... le habrán dicho alguna inde-

encia, o... *(Golpeándose la cabeza.)* Alguien tuvo que ser, alguien... ¡alguien!

PIPO

NENÉ

*(Se le ocurren más cosas.)*  
O la puñetera Amelia, su hermana, metiéndole alguna idea extraña en la cabeza, o Lola la de al lao contándole algún chisme, o cualquiera que... alguien que...

Y yo que me quedaba siempre en la mesa mientras tú fregabas la loza, y, por vagancia, ¡no boté nunca mi plato con las sobras! ¡Ay, Mima, Mamaíta mía!

PIPO. *(Que se ha quedado mirando a Nené.)* ¿Tú no crees que alguien tiene que tenerla?

NENÉ. *(Mirando a Pipo.)* ¿Tenerla?... Tener... ¿qué?

PIPO. La culpa, imbécil, ¿no te das cuenta?

NENÉ. *(Idiotizado.)* No... no sé... *(Yendo a consolarlo.)* Pero, Pipo... Papáí...

PIPO. *(No deja que lo toque.)* ¡Vete al carajo! No te has dado cuenta ni por un momento de que estoy sufriendo buscando un culpable y...

NENÉ. Pero Pipo... ¿te has vuelto loco? Si Mima murió de...

PIPO. ¡De lo que fuera! Si tuvieras la experiencia suficiente sabrías que uno no se muere de una sola cosa, hay muchas cositas peores que una enfermedad, cositas que se van aguantando día por día, que te van cayendo arriba, hasta que una sola, la que parece una bobería, es la que acaba por enterrarte... y eso es lo que estoy buscando. *(Lo mira fijamente.)* Quién fue el último que la vio, que le hizo o le dijo lo que la tumbó, lo que la

tiene ahí, así, sin moverse, ni hablarme ni... (Se ha acercado al cadáver como apropiándose de él.)

NENÉ. (Acercándose también.) Mima, Mima yo... (Va a abrazar a la muerta, Pipo le da un empujón que lo lanza lejos, tum bándolo.)

PIPO. (Sigue hablándole a Mima.) Ni besar me después que nos peleábamos y...

NENÉ. (Que se ha levantado del piso completamente atónito.) ¡Pipo! ¡Pipo!

PIPO. ¡Dime tú quién la tiene, Mima! ¡Dime!... (Mira a Nené de nuevo con ojos de loco.) ¿Qué haces ahí? ¿Qué estás haciendo? ¿Qué haces? (Va hacia él Comenzará a rodearlo hasta hacerlo sentarse.) ¿Qué pensabas de ella cuando vivía, todo el tiempo sacrificándose por ti por ti, que no has hecho nada por nadie jamás en tu vida? ¿Qué pensabas?, ¡dime!... ¡Dímelo, o te!... (Va a golpearlo.)

NENÉ. (Temeroso.) No, Pipo no... Yo te juro que...

PIPO. ¡No jures nada! Algo tienes que haber hecho, ¡pero me lo vas a decir!

NENÉ. No, Pipito, no. Es verdad que...

PIPO. ¡Ah, es verdad! ¡Al fin lo confesaste!

NENÉ. ¡No, no, no! (Corre al cadáver.) Mima díselo, habla aunque sea una vez más y díselo, dile que... (Los sollozos no le dejan seguir. Está aferrado a la muerta.)

PIPO. (Trata de sacarlo de allí, entrándole a galletas.) ¡Maricóncabróncoñohijodeputa! (Pausa corta. Dejando de pegarle.) ¡Inconsciente!

NENÉ. ¡No, no me pegues, Pipo! (Pipo lo hala por las piernas. El torso de Nené sigue

aferrado a la muerta, Pipo lo hala, arrancándole los pantalones y dejándolo en calzoncillos. Al hacerlo se cae.)

PIPO. ¡Aaaaay! ¡Asesino! ¡Asesino! (Echado en el piso repite su estribillo, sin ninguna entonación, mientras habla Nené.)

NENÉ. ¡Mima, Mima! ¡Tienes que defenderme! ¡Tienes que defenderme ahora, como cuando Pipo quiso meterme en aquella escuela de curas, como cuando quiso meterme en el ejército!... Mima, Mimita, ¡defiéndeme una vez más, una sola! (Pipo ha seguido en lo suyo, Nené llorando a gritos. De pronto se mueven las sábanas y aparece la cabeza de Mima, muy contenta, que se levanta.)

MIMA. (A Nené, como a un niño.) ¡Traaa! ¡Te engañé, bobito, te engañé!

NENÉ. Pero, ¡Mima! ¿qué es esto, Mima? ¿Qué?... ¿Por qué?...

MIMA. ¡Nada, nada, nada! ¡Quería probarlos a los dos! ¡Y quiero que sepan que estoy muy contenta!...

NENÉ. Mima, pero...

PIPO. (Saliendo del estado en que estaba, sin transición, a una gran alegría.) ¡Mima! (Corre a abrazarla.) ¡Mima! ¡Ya sabía yo que no podía ser! (La besa.)

NENÉ. (Sin salir todavía de su asombro.) Pero... Pero...

PIPO. Cuando uno quiere una cosa la logra, ¡por más difícil que parezca! (A Nené.) ¿Qué hace ahí que no corre y viene a abrazar a su madre?

NENÉ. (Se mantiene inmóvil.) Pero... ¿Por qué?...

MIMA. (Abre los brazos.) ¡Vamos, vamos! ¡Un beso!

NENÉ. *(Aterrado todavía.)* Quiero saber cómo...

PIPO. ¡Acaba de venir! ¡Ya me estás cansando *(Va hasta él y lo empuja hacia la madre.)* ¡Vamos!

NENÉ. *(Abraza a Mima mecánicamente y se echa hacia atrás de nuevo. Se va enfureciendo poco a poco.)* Quiero que me expliquen los dos, por qué...

PIPO. Si hubieras pasado por esto de verdad como yo, no buscarías ninguna explicación. Yo vi morir a mi madre sin poder hacer nada por evitarlo. La vi morir, ¿entiendes? Y después, ¡nada!: la echaron en un hoyo y la taparon. *(A Mima.)* Tú vas a ver ahora, Mimita, como todavía a ser distinto... Hoy vamos a empezar...

NENÉ. Se pusieron de acuerdo, ¿verdad? ¿Desde cuándo venían tramando esto?

PIPO. *(A Nené.)* He estado ahí, todo el tiempo como cuando mi madre, deseando que Mima no hubiera muerto, y cuando pasé de verdad, cuando veo que se cumple lo que yo quiero, ¿voy a ponerme a preguntarle por qué? ¿Tú sabes lo que te mereces? ¡Que Mima hubiera muerto realmente! *(A Mima.)* Mimicita... ahora sí que...

NENÉ. ¿Desde cuándo? ¡Díganmelo! ¡Tiene que haber sido los dos!

PIPO. *(Molesto.)* Pero... ¡ahora este muchacho!

MIMA. Fui yo sola, mi hijito... ¡pa ver qué pasaba!

NENÉ. *(Pausa. La mira.)* ¡Noo!... Tiene que haber otro...

PIPO. Estáte ya tranquilo... qué tanto...

MIMA. ¡La verdá que yo no te entiendo, mi hijito!

NENÉ. Mima... Dímelo, dímelo...

PIPO. Tú y yo, Mimicitica...

MIMA. *(Muy cariñosa, asustada.)* ¿Qué quieres que te diga, mi amor?

NENÉ. Hace un momento... tú estabas ahí, muerta, y yo no quería ser el culpable.

MIMA. *(Lo besa.)* Tú no eras. No eras tú el culpable mi cielo.

NENÉ. ¡Ah, aaah! *(A Pipo.)* ¿Lo ves? ¡Y yo que había pensado!... ¡entonces fuiste tú!

PIPO. ¿Yo?

NENÉ. ¡Sí, tú! ¡Tú la mataste, tú lo inventaste todo para hacerme sufrir!

PIPO. No seas idiota, ¿qué estás diciendo?

NENÉ. ¿Creíste que no me había dado cuenta? ¿Cuándo llevaste a Mima a la playa en los años que llevan de casados? ¿Cuántas veces llegaste borracho a esta casa? ¿Cuántas veces le pegaste los tarros? ¡Dí la verdad, anda!

PIPO. Pero... pero... ¡Eso es mentira! *(Pausa.)* ¡Pregúntale a ella, pregúntale! *(Abrazándola.)* ¡Mima, contestal... ¡yo te pegué los tarros o llegué borracho a esta casa alguna vez, o todas esas cosas que él dice?

MIMA. *(Tras una pequeña pausa.)* ¡Mentira! *(A Nené.)* ¡Mentiras tuyas!

NENÉ. ¿Qué era lo que le ibas a dar si se hacía la muerta? ¿No sería aquella casita con jardincito que le prometiste hace veinte años?

PIPO. ¡Cállate la boca!, ¡cállate la boca! *(Le hace señas por Mima.)*

NENÉ. *(Muy regocijado.)* Te jugabas el dinero del alquiler, te pasabas noches y noches sin venir a dormir, todos los días una cosa y luego otra y otra... *(La señala.)* ¡Ella no podía aguantar tanto!

MIMA. Pero mi hijito, cállate, mira que... Ay, Dios mío, ¿quién me habrá mandado a mí?... ¡Castigo de Dios! ¡Castigo de Dios, me lo merezco!

NENÉ. *(A Pipo.)* ¡Me has hecho pasar el peor momento de mi vida! ¿Y sabes tú qué cosa es un momento? Sabes lo que es...

PIPO. *(Suplicándole.)* Cállate la boca, desgraciao, porque te voy a...

NENÉ. ¿A qué?, a hacerme lo que le hiciste a ella, ¿verdad?

MIMA. ¡Ay Dios mío, Dios mío!

NENÉ. ¡Fuiste tú, tú mismo, tú! *(Llora.)* ¡Tú la tapaste con la sábana y le pusiste el maquillaje de muerta!

PIPO. *(Aterrorizado.)* ¡Eso es mentira! ¡Eso es mentira!

MIMA. ¡Ay, qué cosa más grande! Lo que yo no quiero es que por mí... *(Trata de que Nené la atienda.)* ¡Nené! ¡Nené! ¡Nené! ¡Ne...!

NENÉ. *(Sobre lo que dice Mima.)* No la dejabas ni asomarse a la puerta de la casa, ella creía que era por celos pero era porque no te convenía que hablara con nadie, podrían cont...

PIPO. *(Cediendo más.)* ¡No! ¡No fui yo! ¡No fui yo!

NENÉ. ¡Tú, sí, tú, tú, tú!...

MIMA. *(Llorando.)* ¡Nené!

NENÉ. ¡Tú la hiciste inventar esa mentira!

PIPO. *(Retrocediendo.)* ¡No, te juro que yo no fui!

MIMA. *(Dándole golpecitos histéricos.)* ¡Ne... né, Ne... né, Ne... né!

NENÉ. ¡Tenía que llegar a eso, tenía que llegar, le habías hecho mucho daño!

PIPO. ¡No, no! ¡Yo no la maté! ¡Yo no la maté! *(Se arrastra por el piso sollozando.)*

NENÉ. ¡Sí, sí, sí, sí!

MIMA. *(Dando vueltas sobre sí misma.)* ¡Ay, ay, ay, ay! *(Pipo se ha levantado y camina como un espectro hacia la gaveta de la cómoda, saca un revólver que carga y esconde en su ropa, va a salir. Mima lo ve y zarandea a Nené.)* ¡Se va a matar! ¡Se va a matar! *(Lo abofetea.)* ¡Es tu padre!, ¡tu padre!

NENÉ. *(Aparta a Mima. Va a él, trata de quitarle el revólver.)* ¡No, de eso nada! ¡Ahora no vas a hacer eso! ¡Dame acá!

MIMA. ¡Por Dios y por todos los santos, no lo hagas!

PIPO. *(Corriendo perseguido por Nené.)* ¡Mira a ver si puedes, mira a ver!

NENÉ. *(Como una fiera.)* ¡Dámelo! ¡Dámelo!

MIMA. ¡Pipo, si todavía me quieres, aunque sea un poquito, no lo hagas!

PIPO. *(Con odio, a Nené.)* ¡Lo voy a hacer!

MIMA. ¡Yo no voy a poder resistirlo, Pipito!

NENÉ. *(Lo aferra por los hombros.)* ¡Coño, mira que!...

PIPO. ¡Saca, saca!

MIMA. ¡Esa va a ser mi perdición!

NENÉ. *(Luchando con él.)* ¡No me da la gana de que...

MIMA. ¡Me voy a matar yo también!... Como tú lo hagas, me voy a matar, pa que lo sepas!

PIPO. ¡Échense para allá los dos! (*Logra desprenderse y sale corriendo.*)  
NENÉ. (*Corriendo tras él.*) ¡Dame acá eso, dámelo!  
MIMA. (*Corriendo tras ellos, muy dramática.*) ¡Nooooooooooooo!...

*Entran a escena Madre e Hijo, seguidos de cerca por Padre. Vienen de la calle, de dar un paseo por el barrio. En su corpulencia, ademanes y ropa, Madre recuerda a un hombre; entra, abriendo todas las ventanas. Padre es muy flaco; se queda al centro del escenario. Hijo sale inmediatamente por la puerta de la derecha. La ropa de los tres es la de los domingos: muy planchada aunque bastante vieja.*

MADRE. ¡Qué paseíto! ¡Qué paseíto! (*A Padre.*)  
¡Y tú qué hiciste? mirando todo lo que no tenías que mirar, diciendo todo lo que no tenías que decir y ahí, como una plasta, sin mirar ni decir nada. En todas las familias que conozco desde que tengo uso de razón, es el padre el que ha llevado al hijo a dar la vuelta a la manzana en un día como hoy. ¡Aquí he sido yo, caballeros, yo, la que he tenido que cargar con los dos! Como si tú también cumplieras la mayoría de edad. ¡Y tú ya ni te acuerdas de cuándo la cumpliste! Bueno siéntate, ¿no? (*Padre hace el ademán del que no oye. Madre le grita, casi al oído.*) ¡Que te sientes! ¡Ese era el apuro que tenías? (*Va hacia el lugar por donde salió Hijo.*) Y ahora este comem... ¡Ven acá!

HIJO. (*Entrando.*) ¿Qué pasa?  
MADRE. No pretenderás comerte la comida fría, ¿no?  
HIJO. ¿Pero ya está hecha?  
MADRE. De un momento a otro. La estoy haciendo. (*Entra a la cocina y sale inme-*

*diatamente. Hijo se ha sentado a la mesa, junto a Padre, está muy molesto.*) Ese no es tu asiento, te lo tengo dicho. (*A Padre.*) ¡Y qué haces tú en el asiento de Hijo?

PADRE. ¿Qué?  
MADRE. (*Gritando.*) ¡Que te levantes! (*Padre e Hijo cambian de asiento muy mortificados. Madre entra de nuevo a la cocina y sale inmediatamente. (A Hijo, sarcástica.)*) Vas a comer sopa, arroz, pollo con papas doradas y frijoles negros. ¿Estás satisfecho? (*Entrando a la cocina.*) Es muy fácil sentarse y esperar la comida, ¿verdad? (*Habla desde adentro.*) ¡Lo difícil es merecérsele!  
HIJO. (*Desafiante.*) ¿Qué es lo que quieres decir?

MADRE. (*Sale, poniendo el mantel.*) ¡Nada! Pregúntale a tu Padre. (*Padre baja la cabeza. A momentos, como en éste, debe dar la impresión de que oye perfectamente, aunque también su expresión podría resultar accidental. A Padre, en voz muy alta.*) Y ahora, ¿no tienes nada que decirle a tu hijito?

PADRE. ¿Qué? ¡Habla más alto, no te oigo!  
MADRE. ¡Qué calamidad! Pues no voy a ser yo la que se lo diga, ¿me oíste? ¡A mí no me pega ese papell!  
HIJO. (*Con voz tronante.*) ¡Acaba de decir qué es lo que pasa!  
MADRE. ¡Eh, eh! ¡Aguanta!, ¡grítale a tu padre, que es el único sordo en esta casa! (*Entra a la cocina, habla desde allí.*) ¡No voy a decir nada! (*Sale poniendo los platos. Muy irónica.*) ¿Qué te pareció Gracielita?

HIJO. *(Va a sonreír, va a decir algo mucho más apasionado, se apena.)* Bien... bien... Es bonita. *(Padre sonríe.)*

MADRE. *(Conteniéndose.)* ¿Y por qué no le dijiste algo, mi hijito?

HIJO. La saludé.

MADRE. ¿Y eso qué es? ¿Te crees que a una mujer se la conquista saludándola?

HIJO. *(Hipócrita.)* Yo no he pensado en conquistarla.

MADRE. Ah, ¿no? *(Amable.)* Entonces está bien perdóname... Yo creí... *(Vuelve a entrar a la cocina. En cuanto le da la espalda su expresión cambia a su acostumbrado sarcasmo.)*

HIJO. ¿No te has fijado en su ojo derecho?

MADRE. *(Desde la cocina.)* ¡No! ¿Qué tiene?

HIJO. Es medio bizca. *(Madre entra.)* Además que tiene un diente montado.

MADRE. Nunca lo hubiera creído de esa niña. Pero, para gustos... *(Pone los cubiertos.)* ¿No viste a López?

HIJO. Sí... Le hice un guiño y un saludo a lo militar. No era así, como... *(Madre le mira como sin expresión, luego va a la cocina.)*

MADRE. *(Entra poniendo los vasos y el agua con la cara torcida.)* ¿Y a Martínez?

HIJO. También. Le hice el saludo a lo militar sin el guiño.

MADRE. *(Se ha quedado sirviéndole el agua, mirándolo desde arriba.)* ¿Cómo es Martínez?

HIJO. ¿Por qué me lo preguntas? Es gordo.

MADRE. ¿Calvo o con pelos?

HIJO. Con pelos. El calvo es López.

MADRE. *(Con sarcasmo.)* Creo que te confundiste, mi hijito. *(Entra a la cocina. Padre*

*asiente con la cabeza, al parecer a lo que ella ha dicho.)*

HIJO. *(Intrigado y furioso va a la puerta de la cocina.)* Y ven acá, ¿por qué?

MADRE. *(Entra con una gran fuente de sopa.)* ¡Por nada, por nada! *(Padre mira a Hijo como diciéndole que no haga caso.)* ¿Viste al hijo de Chicha? *(Hijo no contesta, sólo la mira, cada vez con más furia.)* ¿Y al hijo de Aurora? ... Y a Armandito, el de... Tomen, tomen su sopa. *(Les sirve. Hijo no la toca.)* *(Padre empieza a tomarla haciendo ruido al sorber.)* Ya están todos hechos unos hombres... ¿De qué se reirían cuando tú pasaste?

HIJO. *(Se levanta.)* ¿Me vas a decir qué es lo que te traes?

MADRE. ¡Nada! ¡Se estaban burlando de ti! ¡Y no me digas que no te diste cuenta!

HIJO. ¡No me importa! ¡No me importa nada de lo que hagan esos comemierdas!

MADRE. ¡Serán lo que tú quieras pero saben conquistar a las mujeres!

HIJO. ¡Yo también sé!

MADRE. ¿Y por qué no lo haces?

HIJO. ¡No me da la gana!

MADRE. *(Insinuante.)* ¿Y de qué tienes ganas? ¿Se puede saber?

HIJO. *(Le salta encima para pegarle.)* ¡No hables mierda, porque!...

MADRE. *(Como si le hubiera quitado un peso de encima.)* Está bien... Está bien mi hijo. Es que éste es un momento muy importante en tu vida. Comprende lo que te digo. Siéntate, hazme el favor, se te va a enfriar la comida. *(Hijo se sienta. Mientras ellos dos discutían, Padre ha-*

bía seguido sorbiendo ruidosamente  
sopa. En el momento en que Hijo  
sienta, él está vaciando lo que queda  
recipiente en su plato. Madre ha  
trado a la cocina. Ahora vuelve, con  
vasija con frijoles y una fuente de arroz.  
Mientras le sirve a Hijo, Padre termina  
de tomarse la sopa utilizando el plato  
directamente. Madre le sirve a él también,  
mirándolo con asco.)

HIJO.

¿Y tú no te sientas a comer?

MADRE.

Tú sabes bien que yo siempre como  
pie en la cocina. (Entra y sale con  
pollo en una bandeja.) Tú no sabes  
que te convendría... (Amable y  
da.) Pero no te digo más nada, total,  
sé que mis consejos no te interesan. (Va  
a sentarse lejos de la mesa. Hijo va a  
empezar a comer.) Te entran por un oído  
y te salen por el otro. Ya estoy cansada...  
¡Ahora, tú te lo pierdes! (Hija se  
lleva la comida a la boca.) Yo tú...

HIJO.

(Vuelve la comida al plato.) ¿Qué?

MADRE.

No, nada... ¿para qué? Yo tú...

HIJO.

(Suelta otra vez la comida y la mira)

MADRE.

(Vuelve la cabeza, sin decir nada, hacia  
que Hijo vuelve a la comida.) Yo tú...

HIJO.

Dime...

MADRE.

Nada, nada... (Más bajo.) Yo tú...

HIJO.

(Se acerca a ella.) Hazme el favor...

MADRE.

Yo tú... (Lo mira y se ríe, Hijo ríe también.  
tamente. Pausa. Muy cómplice.) A López  
hay que saludarlo de una forma  
a Martínez de otra, sobre todo cuando  
están juntos. No te conviene que Ma-  
tínez vea que saludas a López con mi  
afecto que a él.

HIJO.

Pero es que los dos, Martínez y López,  
son gordos, tienen la misma barriga, la  
misma cara... ¡son exactos! Lo único  
que los diferencia es que López es calvo  
y Martínez tiene pelo.

MADRE.

¡Al revés!

HIJO.

Ah, sí, verdad. (Tratando de aprender-  
selo.) Martínez es calvo y López tiene  
pelo.

MADRE.

(Didáctica.) Martínez es el jefe y López  
su secretario. (Se pone de pie.) Y  
ahora sigue comiendo que se te va a en-  
friar el potaje. (Hijo va a sentarse a la  
mesa. Padre, que ha acabado de comer  
su parte de arroz con frijoles, se sirve  
todo lo que queda, o sea lo que le corres-  
pondía a Hijo y una parte de pollo. Ma-  
dre ha entrado a la cocina y sale con el  
flan. Hijo va a empezar con el pollo. Está  
como atolondrado, pensativo, no se da  
cuenta de si ha comido lo suyo o no.)

MADRE.

(Poniendo el flan, le acaricia el pelo a  
Hijo.) ¡No pienses tanto y cómete tu  
pollo! Mira lo flaco que estás, así no  
esperes que ninguna muchacha... ¡Tú  
tienes muy buena cara!... ¡qué se ha-  
brán creído! Ahora, Dios le da barba a  
quien no tiene quijada... Porque fijate  
ese Chanito, el de enfrente, qué clase de  
rubia le tocó... y no es porque tú seas  
mi hijo, pero Chanito mete miedo. (Hijo  
ha empezado a comer muy distraído. Ma-  
dre va a sentarse otra vez en el mismo  
lugar.)

HIJO.

¿Y tú qué esperas para ir a comer?

MADRE.

Después que friegue la loza. No resisto  
ponerme a comer sabiendo que me es-  
pera todo ese trabajo. Claro que Cha-  
nito sabe cómo... ¡Tú lo ves ahí, con

esa rubia? Pues tiene las mujeres así...

(Ademán de cantidad.)

HIJO. (No puede tragar.) Madre...

MADRE. Las mujeres nada más que están esperando una señita, cualquier palabra, para correr detrás de un hombre...

HIJO. (Va a ella.) Madre...

MADRE. (Dándose cuenta de la fascinación que ejerce sobre él.) Las mujeres son así, son así...

HIJO. (Sentándose a su lado.) Madre...

MADRE. (Sonriendo.) ¿Tenías algo que decirme?

HIJO. Es que...

MADRE. (Lo ha mirado.) (Se hace la que sigue en lo suyo, subrayando las palabras.) Las mujeres... Las mujeres... (Lo mira otra vez, ve que está «a punto». Rápida.) ¿Qué te parece Graciélita?

HIJO. (Sin poder contenerse y como poseído.) Estoy enfermo por Graciélita. No puedo más. Me tiene loco.

MADRE. (Insinuante.) ¿Y Rosa?

HIJO. Bueno con Rosa no... (Madre lo mira fijo.) Sí, es verdad, Madre, pero...

MADRE. ¿Y la hija de Asunción?

HIJO. No. A ésa sí que no, ni la he mirado... ni... (Madre lo está mirando fijamente.) ni...

MADRE. ¿Y Daisy y Fefita y Gladicita y Sara?... (Hijo baja la cabeza. Madre lo toma por la barbilla y hace que la mire.) No tiene que darte pena, así son los hombres. Tienes que aprovechar la vida. (Hijo la mira sonriendo como un iluminado.)

HIJO. (Muy elocuente de pronto.) Madre, es que... no sé... A veces tengo ganas de decirles... pero... ¿qué pasaría des-

pués? qué harían ellas si yo les digo lo que...

MADRE.

¡Nada! Tú haz lo que te dé la gana y ellas después... ¡que se las arreglen como puedan! Ve a comer, que ese pollo debe estrá más que frío.

HIJO.

Sí... (Va a sentarse.)

MADRE.

(Entrando a la cocina.) Voy a hacer el café. (Hijo se sienta.) (En ese momento Padre ha terminado con lo suyo y se echa en el plato lo que le corresponde a Hijo. Hijo no sabe qué hacer.)

MADRE.

(Desde la cocina. Muy falsa.) ¡Hijo! ¡Ayúdame aquí! (Hijo mirando a Padre sin comprender, va a la cocina.)

VOZ DE HIJO.

¿Qué?

VOZ DE MADRE.

(Haciendo fuerza.) Chico, este cololor que mira...

VOZ DE HIJO.

(Haciendo fuerza.) Sácale la borra pa ver si...

VOZ DE MADRE.

(Haciendo fuerza.) No, si lo que pasa es que...

VOZ DE HIJO.

(Haciendo un gran esfuerzo.) Pero...

VOZ DE MADRE.

(Haciendo fuerza.) No se pue... Agarra por aquí. (En el mismo tono de esfuerzo.) Y qué piensas hacer con esos hijos de...

VOZ DE HIJO.

(En el mismo tono.) No sé, Madre... Tendría que empujar más fuerte pa que...

VOZ DE MADRE.

(Igual.) A ver... A ver... Es que hay que desprender...

VOZ DE HIJO.

(Igual.) Yo no voy a poder si tú no...

VOZ DE MADRE.

(Igual.) Tú sí puedes... Despréndelo... ¡así, así!

MADRE.

(Entrando inmediatamente con las tazas.) ¡Ya está! (Tira la taza de Padre

delante de él, con asco. Hijo entra detrás con su taza en la mano.)

HIJO. (Que va a sentarse otra vez en la silla alejada de la mesa.) ¿Qué tú crees?

MADRE. (Se sienta en su silla junto a él con su taza en la mano.) Hay que joderlos. No pueden seguir como van, por la libre, acabando con el mundo. (Terminando su café.) ¿Dónde está el revólver? (Hijo se encoge de hombros. Padre ha terminado con toda la comida.) (Va hacia la gaveta.) No está aquí. No me explico. Si ayer... ¡Lo tienes que encontrar!

HIJO. ¿Yo? (Busca sin buscar, sólo mirando.)

MADRE. (Buscando.) Tiene que aparecer.

HIJO. (Sin deseos.) A lo mejor debajo de la mesa. (Se pone «en cuatro patas». Padre los mira intrigado.)

MADRE. (Mirando debajo de la cómoda.) Aquí tampoco. Tiene que aparecer. Tienes que colocártelo en la cintura, para que sepan que... (Se pone «en cuatro patas». A Padre.) Y tú, ¿qué estás haciendo? (A gritos.) Por lo menos busca tú también, ¿no? (Con desprecio.) ¡Inútil! (Padre se tira al suelo y empieza a buscar sin rumbo «en cuatro patas».)

HIJO. (Buscando.) Ellos tienen razón para burlarse, Madre. Nunca pude ganarles en ninguna pelea. (Busca.)

MADRE. Tiene que aparecer: mira a tu Padre. Miralo... Nunca quisiera verte así...

HIJO. Y nunca me verás, Madre. (Sigue caminando «en cuatro patas».) ¿Lo tengo que encontrar?

MADRE. ¡Claro que hay que encontrarlo!

HIJO. (Mientras busca.) También perdía siempre en todos los juegos, nunca supe por qué.

MADRE. Es que te hacían trampas. Lo tienes que encontrar.

HIJO. (Por compromiso.) Tiene que aparecer, no puede haberse perdido...

MADRE. Tiene que aparecer. Esos degeneraos sabrán quién eres tú y cuando te respeten y se hable bien de ti, López y hasta Martínez vendrán a saludarte y todas las mujeres se pelearán por ti y tendrás otro puesto mejor y la gente importante...

HIJO. (Traga saliva. Asiente.) ¡Tiene... que aparecer!

MADRE. (Entre dientes.) Tiene que aparecer.

HIJO. (La imita.) Tiene que aparecer...

PADRE. (Sin expresión.) Tiene que aparecer.

MADRE. (Heroica.) ¡Tiene que aparecer!

HIJO. (Tratando de imitar todo lo que hace Madre.) ¡Tiene que aparecer! (Los tres siguen buscando «en cuatro patas».)

## A P A G Ó N

SEGUNDA PARTE

PIPO. *(Luchando con Nené por el revólver.)*  
¡Que no!...

NENÉ. *(Halando hacia sí.)* ¡Que sí!...

PIPO. *(Halando hacia sí.)* ¡Que no!...

NENÉ. *(Halando hacia sí.)* ¡Que sí!...

PIPO. *(Halando hacia sí.)* ¡Que no!...

NENÉ. *(Halando hacia sí.)* ¡Que sí!...

*(Mima está aferrada a Nené halando con todas sus fuerzas hacia atrás.)*

PIPO. ¡Que no!...

NENÉ. ¡Que sí!...

*(Mima está detrás de Pipo tratando de sacarle los brazos del arma.)*

PIPO. ¡Que noooooo!...

NENÉ. ¡Que síiiii!...

*(La cosa se está convirtiendo en un juego, a expensas de Nené. El revólver apunta hacia Pipo todo el tiempo. Mima hala a uno y a otro alternativamente.)*

PIPO. ¡Que nooooooooooooo!

NENÉ. ¡Que síiiiiiiii!

*(Mima entra en el juego, cada vez más divertida.)*

PIPO. ¡Que nooooooooooooo!

MIMA. ¡Que nooooooooooooo!

NENÉ. ¡Que síiiiiiiiiiii!

MIMA. ¡Que síiiiiiiiiiii!

(Pipo sonríe de pronto, como quien va a hacer una maldad y dice:)

PIPO. (Muy tranquilo.) Que sí.

NENÉ. (Que se confunde mucho.) Que... no.

(Mima palmea, divertida.)

PIPO. ¡Que no!

NENÉ. ¡Que sí!

PIPO. (Jugando, más fuerte.) ¡Que no!

NENÉ. (Más fuerte.) ¡Que sí!

PIPO. (Riendo, señala al revólver que está en las manos de Nené, que podría apretar el gatillo.) ¡Que... no, no! ¡Cuidado! ¡No! (Nené absolutamente confundido, aprieta el gatillo, que suena: clic! Se inmovilizan un instante, Mima y Pipo se miran sonriendo, se abrazan y se acercan a Nené, divertidos.)

NENÉ. Eh... eh... (Pipo y Mima rien y le hacen monerías como a los niños, tocándole la barbilla, etc. Nené mira al revólver con los ojos muy abiertos.)

MIMA. Bueno, bueno. Está bueno ya de juego por hoy. (Coge el revólver con la punta de los dedos y lo echa en la gaveta.) Voy a preparar algo. (Tocándoles.) ¿Qué van a almorzar «mis dos reyecitos»?

PIPO. Hombre, lo que sea. ¡Con el hambre que tengo!...

MIMA. (A Nené.) ¡Y tú? (Nené no habla.) ¡Dime!

NENÉ. (Pausa.) (Los mira a los dos, que le sonríen. Muy apenado.) Eh... eh... un...

MIMA. un café con leche, Mima, y una galletica con mantequilla... una sola.

¿Qué cosa? ¿Para qué estoy yo aquí? Les he preparado una comidita... (Va sacando ollas y platos.) Una comidita... (Saca más cosas)... una comidita!... ¿Qué les parece? (Entra de nuevo a la cocina. La escena de la comida debe ser acelerada hasta conseguir el delirio.) (Sirviéndose.) ¿No te gusta la sopa de pollo? ¡Dale!... (Le sirve.)

PIPO. Sí, sí... ¡claro! (Toma sopa.)

NENÉ. Oye, qué rica está, ¿verdad? Pero, ¿no estás comiendo? Come arroz y frijoles, ¿qué te pasa? ¡El flan! ¡Come flan!... ¡Mimal!...

PIPO. (Desde la cocina.) ¿Qué hay?

MIMA. ¡No vayas a endulzarle mucho el café a Nenecito!

PIPO. (Entrando con las tazas de café.) No. Está como a él le gusta, bien fuerte y amarguito. (Se sienta a la mesa con ellos. Nené comienza a sonreír, entrando en confianza.)

MIMA. Yo sé por qué te lo digo. El otro día se lo hiciste tan empalagoso que dejó la mitad de la taza.

PIPO. (Con la boca llena.) ¡Ay, a mí me gusta así!

MIMA. Ah, pero no todo el mundo tiene el mismo gusto, ¿verdad, Nené?

NENÉ. (Sonriendo.) Claro, claro. Es verdad. (Pausa, mientras comen.)

PIPO. (Palmeándolo en el brazo.) Bueno, ¿y qué? ¡Ya no nos cuentas nada a mí y a tu madre!

MIMA. ¡Ay sí, Nené! Cuéntanos algo.

NENÉ. *(Muy satisfecho. Con la boca llena.)* ¿Qué les voy a contar?

MIMA. No sé, no sé. *(Con la boca llena.)* Algo bonito.

NENÉ. *(Con la boca llena.)* No me acuerdo nada.

PIPO. *(Le da una palmada corta en un brazo.)* *(Con la boca llena.)* Aquel cuento que le diste en el cumpleaños de Lolita tu prima.

NENÉ. *(Chupando un muslo.)* No, ese no. Mima se lo sabe.

PIPO. *(Comiendo flan.)* ¡Ese mismo, ese mismo!

NENÉ. *(Con la boca llena.)* Pero de eso ha quince años.

MIMA. *(Chupando un hueso.)* Por eso; ya me acuerdo.

NENÉ. *(Con la boca más llena. Rojo de vergüenza.)* No, no, no, ese no.

MIMA. *(Con la boca más llena.)* Sí, chico. *(Toma a Pipo. Los dos empiezan a palmearse.)*

PIPO Y MIMA. *(Palmeando.)* ¡Que hable Nenée! ¡Que hable Nenée!

NENÉ. *(Con la boca más llena.)* Está bien. *(Come más y de todo, mezclando dulce con arroz, etc. Empieza a hacer el cuento masticando. No se le entiende una sola palabra. Pipo y Mima deliran de gusto.)*

PIPO Y MIMA. *(Aplaudiendo y con la boca llena.)* ¡Bravoooo!

*(Todos tragan, tomando agua y café. Se limpian en el mantel. Pausa.)*

PIPO. *(Muy amable.)* Nené, ¿dónde está el revólver?

NENÉ. *(Señala a la gaveta mientras toma café.)*

MIMA. A ver... *(Se lleva la loza y los cubiertos para la cocina.)*

PIPO. *(En tono jocoso.)* Por poquito me matas, ¿eh?

NENÉ. *(En el tono de broma.)* ¿Yo?

PIPO. *(Sonriendo.)* Tú, sí. ¿Qué hubiera pasado si hubiese tenido la bala en el directo?

NENÉ. Hubiera... hubiera... *(Más rápido, sonriendo.)* ¡Hubiera sido un accidente!

PIPO. *(Bromeando todavía.)* Un accidente, ¿eh? ¡Conque un accidente! *(Entra Mima. Divertido.)* ¡Pregúntale a ella! ¡Pregúntale si ella hubiese creído que fue un accidente!

MIMA. *(Sonriendo.)* ¿Qué, qué? ¿De qué hablan?

PIPO. ¿No hubieras sentido remordimiento, después, toda tu vida?

NENÉ. *(Trata de sonreír.)* No... no lo hubiera sentido porque...

PIPO. ¿Qué cosa más grande! Oye eso, Mima. No hubiera sentido ningún remordimiento. *(Llevando la «broma» al máximo.)* Has estado a punto de matarme. ¡Tu madre no te lo hubiera perdonado nunca! ¿No es verdad, Mima?

MIMA. *(Confusa, entre divertida y extrañada.)* Bueno... yo...

PIPO. *(A Nené.)* ¿Así que sí, eh? ¿Así que sí? *(Perdiendo todo sentido de la broma.)* Yo... pero... Tú dijiste una vez que si uno quería de verdad una cosa la lograba, yo no quise que tú te mataras, por eso...

PIPO. Querías hacerlo tú mismo, ¿verdad?

NENÉ. *(Muy confundido.)* ¿Yo?

PIPO. Tú, sí, por un momento. Tú hablaste de lo que valía un momento, ¿no te acuerdas?

NENÉ. Sí, pero...

PIPO. *(Riendo, a Mima.)* Miralo, Mima. ¡embromé! *(Mima ríe sin saber por qué.)* ¡Era verdad! ¡Era verdad! *(Ríe.)* Había tratado de matarme! *(Ríe. Nené tiene una expresión de horror. Mima se levanta y va a él.)*

MIMA. *(Acariciándolo.)* Mira que tú eres idiota mi hijito. ¡Tu padre está jugando contigo!

PIPO. *(Riendo a más no poder.)* ¡Si fueras idiota!... ¡es un mongólico! *(Ríe con Mima.)*

MIMA. ¡Mírale la cara, Pipo! *(Ríe.)*

PIPO. A ver... *(Ríe a carcajadas.)* Ay, sí, ¡qué cara tiene!

MIMA. *(Riendo.)* ¿Tú sabes lo que parece? *(Riendo más.)* ¡Un «orangutango»!

PIPO. *(Riendo.)* Sí, sí, sí, ¡verdad!... ¿A quién habrá salido? ¡Porque a mí no salió!

MIMA. *(Riendo.)* ¡Será a mí!...

PIPO. *(Riendo y dando patadas en el suelo.)* ¡Tenía que ser! ¡A ti, sí!

MIMA. *(Deja de reír, molesta.)* Claro, claro. ¡Como yo soy tan bruta!

PIPO. *(Se ríe de Mima a carcajadas.)* ¡Oye eso, Nené, oye eso! *(Nené trata de reír.)*

MIMA. Yo soy una mula, ¿verdad? ¿Una «mongoliana»? *(Nené ríe un poco más.)* Me extrañaría que fuera verdad lo de los tarros. *(Nené ríe. Pipo se pone serio sin transición. Nené sigue riendo.)*

PIPO. ¡Coño, Mima, era una broma! ¡No puedes ni jugar conmigo! *(Nené no puede*

MIMA. *(Llorando.)* Yo soy la comebola, la aguantonona, eso me pasa por haberte dejao que me dejaras sola cuando...

PIPO. *(Mirando a Nené con reproche.)* ¡Cállate Nené!

MIMA. Y aquella vez... El día que...

PIPO. *(A Mima.)* ¿Tú has visto? *(A Nené.)* ¡Cállate! *(Nené se va calmando.)* ¡Está bueno lo bueno, pero un ratico y ya! ¿Tú ves, Mima? ¿Tú ves?

MIMA. *(Confundida. A Nené.)* Qué gracia más linda, ¿verdad?

NENÉ. *(Tratando de explicarse.)* Es que...

PIPO. *(Muy falso.)* Es que nada. Es muy fácil reírse, bonchear y que el mundo se desbarate. *(Mima asiente mecánicamente. Pipo la mira. Continúa ahora muy natural.)* Pero los demás también cuentan. Cuando uno piensa en los demás se siente tranquilo. *(Busca un poco las palabras.)* Cuando uno piensa en los demás es... hum... un poco héroe sin darse cuenta. ¿Ves esta casa? ¿Sí? Pues sólo es una... partícula del vecindario entero. Si damos una vuelta, nada más que una vueltecita a la manzana vamos a ver que en cualquier casa como ésta hay gente que sufre, que se preocupa y... tiene problemas. *(Pausa corta. Con malicia.)* Problemas que tú puedes resolver.

NENÉ. ¿Yo?

PIPO. Tú sí, tú, no te me hagas el bobo. Mima ¿quieres hacer otro poquitico de café? Enseguida. *(Sale apurada hacia la cocina.)*

MIMA.

PIPO. A mí no hay quien me engañe, quien que lo sepas. Te he estado observando día por día y te tengo bien catalogado tú eres de los que se justifican, de los que viven por vivir.

NENÉ. *(Enfurecido.)* ¿Y tú?

PIPO. *(Muy orgulloso.)* Yo soy de los que piensan cómo se debe luchar por los demás.

NENÉ. Leyendo libritos y hablando con los vecinos, ¿no?

PIPO. No tengo otra forma. *(Incisivo.)* Tú tienes casi cuarenta años menos que yo.

NENÉ. ¿Y qué? Yo... también tengo... otra forma de luchar.

PIPO. Por ti, ¿no? Por ti, antes que por los demás. ¿Qué hiciste durante la otra guerra, cuando había una tonga de muchachos jugándose para que nosotros viviéramos mejor? ¿Qué hiciste?, di, ¿qué hiciste?

NENÉ. ¡Pero eras tú el que me pedía que me lo hiciera! Tú nunca quisiste, ni Mima, los dos querían que me acostara temprano.

PIPO. Ése era el deber de nosotros. Pero tú tenías que saber cuál era el tuyo.

NENÉ. Si a mí me hubiera pasado algo, Mima se habría muerto de pena, no hubiera resistido.

PIPO. ¿Ves como te tengo bien fichado? Cualquier cosa puede ser una justificación cuando uno tiene miedo.

NENÉ. *(Casi gritando.)* ¿Miedo? ¡No! Está muy equivocado. Nunca he tenido miedo.

PIPO. ¿No? Está bien. ¿Estás dispuesto a demostrármelo?

NENÉ. *(Muy rápido.)* ¡Sí!

PIPO. *(Yendo hacia la gaveta.)* Veremos. *(Saca el revólver. Mima entra con el café.)*

MIMA. Aquí tienen. ¿Van a empezar otra vez con el jueguito? Bueno, antes tómense su café que se les enfria.

NENÉ. Yo no quiero.

MIMA. ¿Cómo que no quieres? Si está acabado de colar.

PIPO. *(Sonriendo.)* Deja Mima, nos lo tomamos tú y yo.

MIMA. ¿Y vamos a dejar a Nené sin tomar? No, de eso nada. Tómatelo, Nené.

NENÉ. Sí, Mima sí. *(La besa. Se lo toma. La besa.)*

MIMA. ¡Qué cariñosito! Hace como diez años que no me besabas.

NENÉ. Mima...

MIMA. ¿Qué?

PIPO. Mima, ¿no tienes nada que hacer por allá dentro? *(Nené va a besarla.)*

MIMA. Sí, pero voy a quedarme, pa ver como ustedes juegan. *(Nené retira el ademán.)*

PIPO. *(Comienza a darle vueltas a la masa del revólver. A Nené.)* Tú verás. Voy a ser el primero. *(Se coloca el revólver en la cabeza.)*

NENÉ. *(Mirando a Mima.)* Pipo no, deja eso.

MIMA. *(Entre divertida y nerviosa. A Nené.)* ¿Eso es peligroso? *(Pausa.)*

PIPO. ¡Contéstale! ¡Contéstale a tu madre!

NENÉ. No Mima, no. Es un juego.

MIMA. Ah, bueno...

PIPO. Ahí va eso. *(Está casi temblando.)* ¿Tú sabes cómo se venció el miedo? Exponiéndose. Buscándole las tres patas al gato. ¿Y si el gato tiene seis patas qué

- hacemos? ¿huir? No, de eso nada: ¡hacer  
que cortarle las que le sobran!... (Tra-  
gando saliva, aprieta el gatillo.) ¿Y  
ves? ¿Ya ves? Toma. (Le da el revólver.)  
(Como despertando.) Oye, oye, ¿qué es  
lo que pasa?
- MIMA. Nada. (Aparte a Mima.) Tiene que  
aprender, Mima. La vida es muy dura.
- PIPO. Dejen eso ya, dejen eso.
- MIMA. Tiene que saber que nunca estamos se-  
guros, que hay que ganar o perder.  
(Muy panfletario.) Y que los únicos que  
valen dos quilos son los demás, porque  
nosotros empezamos... y... los de-  
más... ¡terminan!
- PIPO. (Hace un gran despliegue melodramá-  
tico poniéndose el revólver en la sien  
trata de que lo miren.) ¡Aquí voy!...  
¡aaaquí voy!
- NENÉ. (Dándose cuenta de todo al fin.) ¡No  
Nené! ¡Suelta eso, no! (Nené aprieta el  
gatillo. Pipo ríe nerviosamente.)
- MIMA. (Dejando de reír.) Te estás haciendo un  
hombre. (Tierno.) Es la única manera  
mi hijito, compréndelo. Entiende que...  
NENÉ. (Interrumpiéndolo. Entregándole el ar-  
ma.) Toma.
- MIMA. No, no, no. ¡No sigan, no!
- PIPO. ¡Ah, sí, perdona! (Se pone el revólver  
en la sien mecánicamente, aprieta el ga-  
tillo y sigue en su discurso.) Porque  
¿para qué se vive entonces? (Le da el  
revólver.) Son los demás los que hacen  
que uno se sienta vivo. (Pausa. Seco.)  
¿Qué esperas?
- NENÉ. (Soltando el revólver sobre la mesa.)  
No.
- PIPO. (Muy lógico.) ¿Cómo que no?

NENÉ.

No me da la gana.

MIMA.

Y bien que sí, mi hijo. *(Cogiendo el revólver como la otra vez, con la punta de los dedos.)* Ya está bueno ya de juegui... *(Pipo le da un manotazo que hace que suelte el revólver sobre la mesa.)*

PIPO.

Deja eso ahí. Vamos, vamos. *(Como en secreto.)* Demuestra lo que puedes hacer. *(A Mima, muy entristecido.)* No hay otro remedio, Mima, ¿qué se le va a hacer? *(Suplicando.)* Vamos...

NENÉ.

¡No y no! ¡Hazlo tú si quieres! ¡No entró más en eso!

MIMA.

Claro que... *(Ve la cara angustiada de Pipo.)*

PIPO.

¡No me hagas eso, Nené! *(Llorando.)* No podré dormir tranquilo de ahora en lo adelante si no me demuestras que tú también pudiste ser un héroe!

MIMA.

Sí, Nené. La verdad es que...

NENÉ.

¿Tú quieres que lo haga, Mima? Dímelo, si tú me lo dices, yo...

MIMA.

No, Nené, no, yo no podría resistir que tú...

PIPO.

*(Cayendo de rodillas, llorando.)* ¡Pero no se dan cuenta de que es demasiado tarde ya para dudar? *(Con los ojos muy abiertos.)* Yo, que he estado en un campo de batalla, te digo que la vida no es nada a tu alrededor. Hay otra cosa que es más importante, y es que... ¡tiene que haber otra cosa más importante! *(Cambia de tono.)* Tu madre y yo te dimos la vida. Yo me he sacrificado por ti año tras año, día por día, para que ahora no quieras... *(Como un insulto horrible.)* ¡Mujercita! *(Llora.)*

NENÉ. ¡Pero esto es una locura! ¡No quiero seguir! ¡Me voy! *(Va hacia la puerta. Mima lo detiene.)*

MIMA. *(Suplicante.)* Nené. . . mi hijito. . . ¿va a dejar así a tu padre? Cuando tu padre sufre soy yo la que sufre, ¿no te da cuenta?

NENÉ. *(Protestando más débilmente.)* Mima pero es que. . . no y no! ¡Jódanse los dos *(Va a salir.)*

PIPO. ¡Vete, bobito! Pero quiero que sepas que la vida es igual allá afuera, que nadie te va a pedir un sacrificio así, tan sinceramente como nosotros. No te lo van a pedir. . . pero lo esperan. ¡De ti lo esperan todo! *(Mima está atolondrada, no entiende.)*

NENÉ. *(Vuelve atrás, se va achicando. Coge el revólver y los mira. Ahora sonríe irónicamente, se lo pone en la sien. Se lo quita.)* ¿Qué va a pasar después? ¿No han pensado lo que van a perder?

MIMA. Ay, mi hijito. . . mi vida, yo te. . .

NENÉ. *(A Pipo, tratando de ser conmovedor.)* Te vas a sentar a la mesa con Mima sin mirar ni de reojo al otro lado, y qué vas a decir cuando me llamen por teléfono *(Señala a Mima.)* ¿Y cuando ella misma te pregunte? Porque ella te va a seguir preguntando aunque lo sepa. ¿No vas a arrepentirte cuando no tengas nadie a quien decirle Nené?

PIPO. *(Demudado.)* Yo. . . yo. . .

MIMA. ¡No, por tu madre, mi cielo, no! . . .

*(Nené con una sonrisa sarcástica se ha puesto el revólver en la cabeza y dispara. Afuera, bastante alejado, se oye el sonido de una detonación. Pipo sale corriendo aterrado.)*

PIPO. *(Gritando hacia la calle.)* ¡Nené! *(Mima mira a Nené con los ojos muy abiertos. Nené la mira. Pausa.)*

MIMA. *(Sin saber qué decir, balbuceando muy nerviosa.)* ¿Qué habrá pasado allá afuera? ¿Se habrá matado alguien? ¿No oíste?

NENÉ. Sí, sí. ¡Vamos! *(Salen los dos corriendo, la puerta queda abierta, continúan oyéndose detonaciones cada vez más frecuentes. El escenario queda vacío unos instantes. Por un lateral entra Hijo, se sienta a la mesa ante el revólver que ha dejado ahí Nené. Las detonaciones se hacen ensordecedoras. Se escuchan sirenas, tableteo de ametralladoras, explosiones y gritos.)*

VOZ DE MIMA. *(Muy angustiada.)* ¿Dónde se metió Nené? ¡Esto es horrible!

VOZ DE PIPO. Estará refugiado en algún lugar, no te preocupes.

VOZ DE MIMA. ¡Neneeeé!

VOZ DE PIPO. ¡Cuidao con esa casa, que se derrumba! *(Ruido de derrumbe.)*

VOZ DE MIMA. ¿Dónde estará mi hijito? ¡Nenéeeé!

VOZ DE PIPO. ¡Vámonos de aquí, que este lugar está minado! *(Explosiones.)*

VOZ DE MIMA. ¡Que salación! ¡Qué salación! ¡Esto es el fin del mundo!

VOZ DE PIPO. *(Calmándose. Más cerca.)* ¡Qué problema, Dios mío!

VOZ DE MIMA. ¡Pero esa gente está loca, está local! *(Continúa escuchándose el ruido de la guerra.)*

VOZ DE PIPO. *(Más cerca. Mucho más calmado.)* ¡Tremendo escándalo!

VOZ DE MIMA. *(Más tranquila.)* ¿Cómo habrán podido hacer eso?

VOZ DE PIPO. ¡Ya no se puede confiar en la gente!  
VOZ DE MIMA. ¡Yo no me explico! *(Hijo se concentra en la observación del arma. Entran Pipo y Mima por la puerta principal y la cierran. Los ruidos se apagan violentamente.)*

MIMA. *(Sin ver a Hijo, chismeando con Pipo embullada.)* ¡Qué barbaridad, qué gentecita! Eso nunca había pasado en este barrio... Mira que... *(Ve a Hijo, se calla y manda a callar a Pipo.)*

PIPO. ¡Increíble! ¡Mira que entrarse a tiros una familia completa! Tiene que haber sido algún problema grave. *(Mima le hace señas de que no hable. Pipo ve a Hijo.)* ¿Tú sabes lo que pasó?...

MIMA. Nené, ¿qué estás haciendo? *(Pipo va a hablar.)* ¡Siempre lo mismo! ¡Me da una rabia que este chiquito no me conteste! ¡Nené! *(Hijo ni los mira.)*

PIPO. *(Se sienta a la mesa. Como un simple comentario.)* Imagínate que en un momento, cuando ya el escándalo era espantoso, todos sacaron sus revólveres y empezaron a disparar. Montones de...

MIMA. Ahora voy a poner el arroz, porque que daron croquetas de ayer, además voy a freír plátanos verdes. ¿Qué quieren comer?

PIPO. ¡Qué cantidad de sangre! Metía miedo. Dicen que se pasaban la vida peleando ¿cómo podrá haber gente así?

MIMA. *(A Pipo.)* Nené está trabajando ahora así que no lo fastidies.

PIPO. Los siete se quedaron friecitos...

MIMA. *(Yendo a sentarse.)* ¡Ay, ay! ¡Qué mal me siento!

PIPO. *(Va ella.)* ¿Qué te pasa?

MIMA. Otra vez aquel dolorcito y aquella fatiguita, ¿te acuerdas?

PIPO. ¿Tomaste las pastillas? Claro; uno se gasta el dinero en medicinas para que se queden de adorno en el botiquín. *(Va a buscarlas mientras le habla a Hijo.)* Llegó la policía y no pudo detener a nadie, así que no se sabe quién tuvo la culpa.

MIMA. *(A Hijo.)* ¡Y tú con tu jueguito mientras yo estoy aquí casi muriéndome! *(Hijo la mira sin ninguna expresión y vuelve a lo suyo.)*

PIPO. *(Trayendo una pastilla y un vaso de agua y dándosela a Mima en la boca.)* Esas cosas no pueden seguir pasando. Se arrebataban la comida unos a otros como fieras y todos querían cogerse el turno para el baño.

MIMA. Nené dame masajes en la espalda ¡Anda, mi sueño! *(Hijo la mira muy extrañado.)*

PIPO. *(Insinuante, a Hijo.)* Es verdad que no se hirió ninguno, pero, ¿y lo que podía haber pasado?

MIMA. *(Tan autoritaria como Madre.)* ¡Nené! ¡Arriba! ¡Ven y dame masaje! *(Hijo se levanta como por un resorte y se queda inmóvil.)*

PIPO. *(Va a él. Cada vez más expresivo.)* Se están buscando la boca constantemente. Se dicen hasta del mal que van a morir por cualquier cosita. No se respetan nada. ¡Se roban unos a otros!

MIMA. Nené te estoy esperando... Parece que te interesa más el cuento de tu padre que el dolor que yo tengo.

PIPO. *(Muy dramático.)* Hoy fue el hijo a la escuela y cuando volvió... se encontró

con la madre... ¡llorando en la almo-  
hada!

MIMA. *(Dando pataditas en el piso.)* ¡Nené!...

PIPO. *(Como lo más importante de todo.)* Ay,  
el padre se sacó una muela y se le hinchó  
la encía... bueno, pues nadie en la casa  
le preguntó si le dolía, ¿qué te parece?

MIMA. *(Gritando.)* ¡Nené!...

PIPO. *(A Mima.)* ¡Cállate la boca, carajo!

HIJO. *(Débilmente, con alegría.)* Padre...

MIMA. *(Gimiendo bajito.)* ¡Ay, Nené, cómo  
me duele!

*(Hijo mira a Pipo como esperando su aprobación.)*

PIPO. Ve, anda. Ve a ver qué le pasa a tu  
madre.

*(Hijo empieza a darle masajes a Mima.)*

MIMA. ¡Ay, chico, así no, que me haces cos-  
quillas! *(Ríe.)*

HIJO. *(Un poco apenado.)* ¿Por aquí?

MIMA. ¡Ahí es donde tengo ese martirio! *(Ríen-  
dose por las cosquillas.)* ¡Ay, ay!

PIPO. *(A Hijo.)* ¡Y si fuera el único caso.  
¡Casi todas las familias de este barrio  
padecen del mismo mal! *(Mima ha se-  
guido riéndose por las cosquillas.)* Nené,  
ven acá. *(Hijo corre a él.)* ¿Qué te pa-  
rece si damos una vueltecita a la man-  
zana?

HIJO. *(Como iluminado de repente.)* Una vuel-  
tecita... *(Mira al revólver.)* Está bien.  
*(Va a cogerlo.)*

PIPO. ¿Qué vas a hacer?

HIJO. Voy contigo.

PIPO. Sí, pero ¿y eso?

HIJO. Tu revólver.

PIPO. *(Lo detiene.)* ¿Qué vas a hacer con él?

HIJO. Llevarlo. *(Mima ha seguido riendo.)*

PIPO. *(Confundido.)* Llevarlo...

HIJO. *(Va a cogerlo.)* Sí, sí, sí. La gente...

PIPO. *(Le hace retroceder. Empieza a discurs-  
sear.)* La gente...

HIJO. *(Lo interrumpe con una afirmación ro-  
tunda. Están muy juntos, sin moverse.)*  
Sí. Sí.

PIPO. Tienes que...

HIJO. *(Igual.)* Sí, ya lo sé.

PIPO. Son los demás los que hacen que uno...

HIJO. Sí. Son los que hacen que uno...

PIPO. *(Muy orgulloso.)* ¿Entonces qué?

HIJO. *(Heroico.)* Entonces... *(Vuelve la ca-  
beza hacia el revólver, se desprende de  
Pipo y va a cogerlo tranquilamente.)*

PIPO. ¿Pero qué vas a hacer? *(Rápido.)* ¡Ah,  
ya sé! Vas a...

HIJO. *(Se detiene, a él.)* Sí. Voy a...

PIPO. Ya sabía yo que no me fallarías.

HIJO. ¡Claro que no! *(Sonriéndole.)* Veremos  
quién se mete ahora conmigo.

PIPO. El pueblo, sí, la humanidad, ¡el pueblo!

HIJO. *(Yendo al revólver.)* Voy a darle un  
buen susto, ¡es lo que se merece!

PIPO. *(Extrañado.)* ¿Cómo? ¿Qué estás di-  
ciendo?

HIJO. *(Le agarra por las manos, muy emocio-  
nado.)* Yo no puedo con todos, Padre.  
Pero sí uno solo quisiera sacrificarse,  
entonces... *(Le hace dar una vuelta.)*

PIPO. *(Muy complacido.)* ¡Hay que sacrifi-  
carse, sí! *(Le hace dar una vuelta.)*

HIJO. Yo acabaría con él y... *(Otra vuelta.)*

PIPO. ¿Con quién? ¿Con qué?

HIJO. Con él. Con él. ¡Con él! *(Muy contentado y echándose hacia atrás, obliga a Pipo a dar vueltas rápidas con él.)* Ya sé quién es. A veces me miraba...

PIPO. ¿Pero qué pasa, qué?

HIJO. ¡Se sentaba en el quicio de su casa cuando yo pasaba me miraba!

PIPO. Uh, pero suelta. ¡Suéltame!

HIJO. Yo no sabía de quién vengarme, ¡pero ya sé que es él!

PIPO. ¿Eh, qué, qué, qué, quién?

HIJO. Me miraba. Sí, es él. ¡El único culpable *(Suelta a Pipo.)* (Los dos, totalmente mareados, dan tumbos por la habitación.)

PIPO. ¿Estás loco? ¿Estás loco? ¿A dónde vas *(Dando vueltas.)* ¿Y el revólver? ¿Y dónde está el revólver? Oye, vieja, ¿tú escondiste el revólver? *(Mima ríe más como con las cosquillas y los imita dando vueltas por la habitación.)*

PIPO. *(Dando vueltas. Riendo un poco como Mima. Persiguiendo a Hijo sin encontrarlo.)* ¡El revólver no! Óyeme, ¡no te valen de nada mis consejos? El pueblo el sacrificio, aaah... *(Topa con Hijo y cae. Hijo lo agarra antes de que llegue al piso.)*

HIJO. *(Que también ríe un poco como Mima, abrazado a Pipo.)* Qué cara va a poner el muy... Sí, Padre, sí, ¡tú tienes la razón! Tengo que demostrarle a ese hijo de... ¡Tú sabes mucho! ¡Tú sabes mucho, Padre!

PIPO. ¡Así se habla, mi hijo! Todo por los demás, hasta la vida si es nece...

HIJO. ¡Vamos! *(El paso de mareo se va convirtiendo en una especie de paso militar*

PIPO. nazi, haciendo virajes absurdos por la escena. Pipo y Mima rien mirándole.)

¿Adónde vas? Ven por aquí, vamos. *(Paso de mareo. Hijo cae, Pipo lo sostiene.)* Eh, eh, ¿qué pasa?

HIJO. Tengo miedo...

PIPO. *(Muy tranquilo.)* ¿Y a qué? ¿A qué le tienes miedo?

HIJO. A... *(Se confunde. Trata de recordar.)*

PIPO. A... Yo sabía a qué, pero...

VEN acá. *(Llevándolo a la puerta, con el brazo por encima.)* El día que yo reviente tú estarás a mi lado, y todo lo que yo no pude hacer, tú lo harás y todo lo que yo no he podido vivir y todo lo que yo he querido pensar y que no pienso. lo pensarás tú por mí... *(Abre y se asoma con él. Se escucha el ruido de la guerra.)* Ese es el mundo, vamos. Quiero que veas tres o cuatro cosas que hay que arreglar. ¿Tú vienes con nosotros, Mima?

MIMA. *(Riéndose, exactamente como con las cosquillas.)* Sí, claro, ¿cómo no? ¿acaso yo tengo las piernas viradas?

PIPO. Vamos, entonces. *(Se acrecienta el ruido de la guerra.)*

HIJO. Sí... vamos.

PIPO. Síguenos por donde quiera, Mima, no vayas a perderte.

*(Salen los tres. Después de una pausa, entra Nené corriendo. Mira hacia atrás, el ruido de la guerra es estremecedor. Cierra la puerta y el ruido cesa. Se apoya en el marco para no caer, respirando trabajosamente. Viene lleno de moretones y polvo y manchado de sangre. Ve el revólver sobre la mesa y empieza a dar vueltas alrededor mirándolo con terror. Entra Madre por un lateral.)*

MADRE. ¿Qué haces? ¡Acción, mi hijito! Te pasas horas y horas mirando ese revólver.

NENÉ. *(Sin mirarla. Jadeando y siempre mirando el revólver con terror.)* ¿Tendré que matar a alguien?

MADRE. *(Se ríe.)* ¿Quién te habrá dicho eso? No es con la muerte con lo que hay que ganar, sino con el miedo. Ya quisiera yo haber tenido a mano un bicho de esos de vez en cuando... No estaría ahora como estoy. *(Grita.)* ¡Siéntate! *(Nené, que había seguido dando vueltas alrededor de la mesa, se detiene y mira a Madre muy asombrado.)*

NENÉ. Pero... ¿qué te pasa... qué?

MADRE. ¡Ya me cansé! *(Tomando la actitud de un campeón de lucha libre, le da un empujón en una silla, frente al arma.)* Dime qué le pasa a eso.

NENÉ. *(Aterrado.)* Uh... uh...

MADRE. Mira cómo te han puesto esos cabrones ¿No te da pena? *(Más suave.)* ¿Qué le pasa?

NENÉ. *(Aterrado. Por decir algo.)* Le falta una pieza, hay que arreglarlo.

MADRE. *(Soñadora.)* Cuando te vea por la calle con tu traje azul y tu corbata roja tocándote de vez en cuando la cintura... *(Entra Padre arrastrando los pies, estirado como acabado de levantar, en pijama.)*

NENÉ. *(Corriendo a él.)* ¡Pipo! *(Mirando a Padre.)* Me extrañaba que no estuvieras aquí.

PADRE. ¿Qué pasa?

NENÉ. *(En secreto.)* Mima está muy rara, crees que...

PADRE. ¿Eh?, ¿eh?, ¡habla más alto!

NENÉ. Pero es que... *(Mira a Madre.)*

MADRE. ¿Qué secreto te traes? Ven acá. *(Padre se le acerca como si lo hubiera llamado)*

a él.) ¿A ti quién te llamó? *(Lo empuja. Va hacia la mesa.)* ¿Qué pieza es la que falta?

NENÉ. Una que... *(Padre se ha sentado lejos de la mesa, con la cabeza entre las manos.)* Pipo, ¿a ti qué te pasa? *(Le toca una mano. Padre está llorando en silencio. Al sentir el contacto de la mano reacciona como un perro acariciado. Mira a Nené como a algo muy extraño y maravilloso.)*

PADRE. ¡Mi hijito!

NENÉ. *(Apurándolo.)* Dime.

MADRE. *(A Nené, mirando el arma.)* ¿Qué vas a hacer por fin? ¿Te decides?

PADRE. Yo... *(En secreto.)* Tengo ahora que contártelo todo.

NENÉ. *(Le contesta a la madre, pero le habla al padre.)* No. No puedo. No sé lo que hay que hacer. Debo sacrificarme y pensar que los otros... pero hay momentos... que los odio y no quiero... *(Madre da vueltas cada vez más lentas alrededor del revólver.)*

PADRE. No te creas que fui yo. Ella...

MADRE. *(A Nené, pero fascinada por el arma, acariciándola.)* Esos momentos hay que aprovecharlos, porque el otro te puede caer arriba y tú eres el más fuerte, demuéstralo...

PADRE. *(Que no para de hablar.)* ...los percheros en el escaparate, cuando yo iba a...

NENÉ. *(Aferrado a Padre.)* Si. Cuando menos lo piense puede caerme la culpa de alguien que muera, de algo... y yo no sé qué hacer si...

PADRE. ... la taza donde yo iba a tomar el café y...

MADRE. *(Sobre el revólver ha puesto un pañuelo y predice.)* No tienes que hacer nada, ni un gesto, deja que se te note por arriba e' la ropa...

NENÉ:

No quise disparar. Caían bombas... las casas... y la sangre... los gritos. Todo quería que yo participara... y me negué, no quiero. No sabía dónde estaba... ¿Por qué tengo que hacerlo?, ¿no voy a ser culpable después, de cualquier forma?

PADRE. ...de ir al baño, orinaba en un cubo y lo dejaba en el...

MADRE. ...y que están en peligro...

NENÉ:

Cuando estuve allá afuera hace un momento, vi gente que corría, ¿hacia qué?... ¿hacia dónde?... Yo...

PADRE. Por la mañana nunca me hacía el desayuno, quería quedarse durmiendo; claro, claro, de noche no dormía...

MADRE. ...y que están indefensos... y a salvo...

MADRE:

En la guagua, en un cine, en cualquier parte...

PADRE:

... las toallas, la sábana se estaba hasta dos meses en la cama sin...

MADRE:

... van a sentir lo duro del cañón y sabrán que eres tú...

PADRE:

... pollo siempre lo dejaba sin sal y la ensalada...

MADRE:

...y que están protegidos...

NENÉ:

*(Que se va calmando poco a poco.)* Discutían, o... no sé. No me gusta meterme en peleas, ni discusiones, ni...

PADRE:

Me ponía a vigilarla por la noche, y hablaba sola...

MADRE:

...dependiendo —de tu mano— ¡que sabe-manejarlo!...

PADRE.

*(Que cada vez aferra a Nené con más fuerza.)* ¡Y no estaba dormida! Se hacía la que me estaba hablando a mí, pero conmigo no era, ¡porque ella se creía que yo estaba durmiendo!

MADRE.

Ahora sí que podrás... Es muy fácil. Tengo la solución. ¡Aquí está! *(Levanta el pañuelo y besa el cañón del revólver. Mientras hablan Nené y Pipo, lo restregará contra su cuerpo, como haciéndose un despojo.)*

NENÉ.

¿Qué se habrán creído! Querían que me pusiera a favor de alguien... ¡Mira!...

PADRE.

¡Ayúdame, mi hijito! Ella quiere que tú no me...

MADRE.

*(Con el revólver apretado a los muslos.)* ¿Qué pieza me dijiste que le faltaba? *(Camina con el revólver apretado a la cintura bajo el vestido. Cada vez con más ferocidad.)*

NENÉ.

*(Completamente calmado, ya casi como Hijo.)* Yo me puse a mirarlos, a ver qué se traían entre manos, a mí nadie me...

PADRE.

Cuando estaba con ella... cuando quería que ella... me decía que...

MADRE.

Voy a buscar los catálogos de armas, las instrucciones y los planos. ¡Están en la cocina! *(Sale corriendo. Ruido de cacharos. Nené se levanta de pronto como*

si despertara, mira a Padre como reconociendo el error y corre hacia la puerta la abre. El ruido de la guerra es terrible. Cierra la puerta y se vuelve a Padre.

NENÉ. ¡Pipo, ayúdame ahora! ¡No sé qué voy a hacer, tengo miedo!

PADRE. Ayúdame mi hijito, yo no quiero que ella me...

NENÉ. Pipo... tú... tienes que entenderme... Haz un esfuerzo, ¡entiéndeme!

MADRE. (En la puerta de la cocina.) ¡Todavía ahí, perdiendo el tiempo, chismeando con tu padre?

NENÉ. Mima, es que yo...

MADRE. (Halándolo por un brazo.) ¡Ven!

NENÉ. No, no puedo... (Mira a Padre como a una última esperanza.)

MADRE. ¿Qué pasa?

NENÉ. (Con más ímpetu.) Es mi padre, y yo quiero...

MADRE. ¿Qué?

NENÉ. Yo quiero que me diga... (Pausa.)

MADRE. (Extrañada.) ¿Qué cosa?

NENÉ. Él tendría que decirme que fuera a... (Mira a la puerta.) Tú tendrías que llorar, y pedirme que... Y él tendría que gritarme, y yo tendría...

MADRE. ¡Aaaah!... está bien... ¡está bien! (A Padre.) ¡Dile lo que hay que hacer!

PADRE. ¿Qué? ¿Qué?

MADRE. Que le digas... soy tu mujer... ¡tú sabes lo que hay que decir!

PADRE. ¿Qué?  
(Se desespera. Hace un gran esfuerzo.)

MADRE. Es tu oportunidad... ¡Piensa que eres un hombre!

PADRE. ¡No te oigo!

MADRE. Acuérdate, hazme el favor... ¡de la primera noche!

PADRE. ¿Qué?

MADRE. Yo me hice la que no quería. ¿No te acuerdas? Y tú te lo creíste y me diste un sopapo. (Se acaricia la cara. En voz muy baja.) Me gustó tanto aquello... (La zarandea llorosa.) ¡Óyeme! (Padre la mira idiotizado.) Yo quería que tú fueras... (Fuerte.) ¡Pero era yo la que tenía que serlo! (Grita.) ¡Esto no va a seguir así! (Suave otra vez.) Hay que hacer algo ahora... Por tu hijo, compréndelo, él no tiene la culpa. Hay que hacer lo debido. (Dócil.) Soy tu mujer. (Servil.) ¿Qué quieres que te traiga? (Padre hace señas de que no oye.) Tu hijo está esperando por ti. (Como Mima.) Dame algo para pagar la ropa... (Padre hace señas de que no oye.) Por favor, Padre, dime... ¿Te traigo las chancletas?

PADRE. ¿Qué?

MADRE. Sí, está bien, está bien, ahora mismo.

PADRE. (Más alto.) ¿Qué? ¿Qué?

MADRE. (A Nené.) Ya oíste lo que dijo tu padre.

PADRE. (Más alto.) ¿Qué?

MADRE. (A Padre, como con miedo.) Sí, sí, sí, enseguida... enseguida. (A Nené.) Si quieres triunfar, sigue los consejos de tu padre.

PADRE. (Más alto.) ¿Quééé?

MADRE. (Como temblando, en secreto.) Ay, ay, mi hijo, oye lo que me ha dicho tu padre... Siéntense ahora a la mesa que les traigo al almuerzo... ¡Ahora mismito! (Sale hacia la cocina.)

PADRE. *(A Nené, muy extrañado y alegre por la conducta de Madre.)* ¿Qué me decía tu madre?

NENÉ. Decía que...

PADRE. *(Sonríe, como si oyera perfectamente.)* ¿Sí?

NENÉ. *(Cada vez más confundidamente alegre.)* Sí, sí, sí. Y también que...

PADRE. *(Muy afectuoso, contento.)* ¡No me digas!

NENÉ. *(Enloquecido.)* Y además... y además...

PADRE. ¡Eso es maravilloso!

NENÉ. Sí... sí... Que cuando tú...

PADRE. *(Llorando de alegría.)* ¿Yo?, ¿yo? ¡Nené! ¡Mi nené mío! *(Lo abraza.)*

NENÉ. ¡Pipo, pipol!...

MADRE. *(Desde la cocina.)* ¡Lo que me encontré! ¡Lo que me encontré! ¡Mi hijo, mira, dentro de una cazuela! *(Entrando.)* ¡La pieza que le falta a tu revólver!

### APAGÓN

### TERCERA PARTE

*(Nené e Hijo aparecen sentados en dos sillas a los extremos del escenario, de espaldas al público, vestidos exactamente igual. Pipo, Mima, Madre y Padre, sentados tras la mesa, como un jurado, de frente al público. Madre mira a Padre, no se decide, habla al fin.)*

MADRE. *(A Mima y Pipo.)* Hemos venido a visitarlos para...

PIPO. *(A Madre y Padre.)* Yo creo que hay un error. Somos nosotros los que hemos venido a visitarlos a ustedes. *(Madre mira a Padre.)*

PADRE. Bueno, eso es lo de menos. Lo importante es lo que hay en el fondo del asunto. Vinimos a hablar con ustedes sobre nuestros hijos...

MIMA. *(Mira a Pipo.)* No será de nuestro hijo, ¿no? Porque Nené...

PIPO. *(Mira a Mima como mandándola a callarse. A Padre.)* Siga usted, por favor.

PADRE. *(Enérgico.)* En una palabra: el destino de nuestros hijos nos preocupa mucho, ellos son nuestra única esperanza, *(casi en secreto)* nuestra esperanza de no quedar mal... Que no se diga que ha sido culpa nuestra si ellos resultan tipos

débiles, flojos, sin personalidad para vencer.

MIMA. (A Padre.) Pero...

MADRE. (A Mima.) Chica, ¿cómo te quedan a ti los tamalitos en hoja?

MIMA. (A Padre y Pipo.) Yo creo que...

PIPO. (A Madre. Muy amable.) Mima hace los mejores tamalitos en hoja que yo he probado.

MADRE. Ay, ¿sí? Pues a mí siempre se me desbaratan.

PADRE. Siempre se tiene en cuenta la responsabilidad de los padres... Bueno, pues formaremos hijos sin miedos, sin angustias que les impidan alcanzar los lugares que merecemos.

MADRE. (A Mima, que no la escucha nunca.) Ven acá, ¿y las albóndigas?

PIPO. (Al Padre.) Bueno, ¿pero usted no cree que los hijos debieran ante todo, sacrificarse por los demás?

MIMA. A mí me parece que... (Pipo la mira re-criminándola.)

PADRE. (Muy docto.) Eso podría pensarse. Yo personalmente creo que los héroes nacen para ser héroes y que cuando un héroe muere por una causa, ya no es hijo de nadie.

(Mima muy angustiada, trata de hablar.)

MADRE. Tú vas a ver, te voy a dar mi receta de boniato relleno a lo «champignon», pero no se la des a más nadie...

PIPO. (A Madre, amabilísimo.) Como me gusta a mí el boniato relleno, Mima nunca lo hace. (A Padre.) Sí, pero usted comprenderá que si uno tiene un hijo, debe

hacerle saber que no está solo en el mundo y que...

PADRE. (Antes de que Pipo termine de hablar.) Quise decir que cuando un hijo resulta ser un héroe pasa a dominio público y entonces es la gente la que tiene que dar cuenta a los padres. Quiero decir: la gente es la que adquiere la culpa del sacrificio de él.

PIPO. Me interesa mucho eso, pero...

PADRE. El mundo es de los fuertes: eso es muy viejo, seguro lo habrá oído. El vencido no tiene ningún derecho, es más: a veces puede tenerlos todos. (Madre está mirando para Padre aunque hace la que atiende a Mima, escribiéndole la receta.) El vinagre se lo echas a lo último ¿sabes?, para que no se te agrie el boniato.

PIPO. (A Madre, muy amable.) Yo siempre se lo digo.

MADRE. (A Pipo, pero mirando a Padre insinuante.) Porque ella no lo pone a fuego lento... (Mira más a Padre instigándole.)

PADRE. (Echa una miradita rápida a Madre, y continúa.) Hemos venido a hacerles una proposición.

PIPO. No puede ser. Somos nosotros los que hemos venido a hacerles una proposición a ustedes.

PADRE. (No oye.) ¿Qué? (Madre lo mira con los ojos muy abiertos, amenazante.) Nuestra proposición es la siguiente: ustedes y nosotros tenemos un hijo, pues ese hijo debe ser un mártir o un vencedor.

MIMA. (Que se ha desprendido de Madre, dando vueltas por el escenario, angus-

- tiada.*) No puede ser. Nosotros tenemos nuestro hijo y ustedes el suyo. Yo no quiero que mi hijo sea nada de eso, quiero que sea mi hijo, así mismo como es y se preocupe siempre por mí. . .
- PIPO. ¡Cállate la boca de una vez! ¡Tú no sabes lo que estás diciendo! (*Muy calmado y amable. A Padre.*) No se puede decir que su proposición sea mala, yo sin embargo, creo que la nuestra (*señala a Mima*) es todavía mejor, sin que por eso. . .
- PADRE. (*Que evidentemente no oye, continúa.*) ¿Qué es más importante? ¿Dos árboles sin frutos, o uno solo llenito de sabrosos mangos, peras, melocotones? . . .
- PIPO. Nuestra proposición. . .
- MIMA. (*Llorando como una niña.*) ¡Yo quiero a mi hijo, a mi hijo! ¡Yo quiero que mi hijo me cuide, que me dé besitos y me haga cariñitos en la cara!
- MADRE. (*A Mima. Como un hombre.*) ¡Está bueno ya! (*Otra vez muy dulce.*) Cálmate, chica, cálmate.
- PADRE. Debemos tener un solo hijo. El más fuerte.
- MIMA. ¡Yo nada más que quiero que mi hijo me quiera! . . .
- MADRE. (*A Mima.*) Su hijo la va a querer, no se preocupe.
- PIPO. (*A Padre. Muy confundido.*) Yo creo que sí. . . , que usted tiene razón.
- MADRE. (*A Pipo. Otra vez como un hombre.*) Si ella se pone así, no se va a poder hacer nada. (*Pipo va a calmar a Mima, le da besos, la acaricia, mientras Padre sigue hablando.*)

PADRE.

(*Nada de lo que dice debe ser discursivo, sino muy convincente. Con bruscas transiciones.*) El hombre no es nada si pierde su condición masculina. (*Suave.*) El hombre no es nada si no respeta a los que lo mandan. (*Duro.*) El hombre no es nada si no logra mandar. (*Suave.*) El hombre no es nada si no trata de igual a igual a todos sus semejantes. (*Práctico.*) Si no logra ascender, vivir mejor. (*En otro tono, confidencial y chabacano.*) Así conseguirá un buen apartamento, trajes de buen corte, un buen carro. . . buenas hembras. . . buen sueldo. . . buen perfume. . . tragos. . . comidas ricas. . . (*Ahora sigue cogiendo un ritmo de rumbita*) todo lo que quiera, todo lo que quiera, todo lo que quiera, todo lo que quiera, todo lo que quiera. . . (*Sigue como un disco rayado. Mientras él está con su estribillo, la escena ha seguido, esto será como un fondo a lo que dicen los otros personajes.*)

PIPO.

(*Yendo a calmar a Mima, dándole besos, etc.*) Tranquilízate, Mima.

MADRE.

(*Como un hombre.*) No me vaya a decir que usted no quiere que su hijo sea un hombre.

MIMA.

(*Llorando.*) Yo lo único que quiero es que me bese al llegar del trabajo, cuando se va todas las tardes, y que luego, cuando regrese por la noche. . . ¡me despierte y me bese!

MADRE.

(*Todavía como un hombre.*) Su hijo hará todo eso.

PIPO.

Claro, Mamita, claro. No te pongas así.

MIMA.

¡Yo quiero a mi hijo, a mi hijo!

PIPO. *(A Madre.)* Hay que actuar rápido. ¿Qué hacemos ahora? Habrá que conseguir un hijo para Mima.

MADRE. ¡No cualquier hijo, aclare, el Hijo, el Superhijo!

PIPO. *(Muy débil.)* ¿Y qué hacemos?

MADRE. *(Otra vez como la débil mujer.)* Imagínese... yo... no puedo... mi marido... pregúnteselo a Padre.

PIPO. *(A Padre.)* ¿Qué hay que hacer?

PADRE. *(Sin expresión ya.)* ...todo lo que quiera... todo lo que quiera... todo lo que quiera...

PIPO. *(A Madre.)* ¿Qué dice?

MADRE. *(Aterrada.)* No se preocupe... *(A Padre, Pellizcándolo.)* Oye. *(Padre sigue. Madre le da un bofetón muy fuerte, como un hombre.)* ¡Oye! *(Padre se detiene, la mira de pronto, horrorizado, como despertando de una pesadilla.)*

PADRE. ¿Qué pasa, qué?

MADRE. *(A gritos.)* *(Señala a Pipo.)* ¡El señor te está hablando! *(Muy dulce.)* El señor te está hablando... *(Mima ha seguido llorando.)*

PIPO. *(A Padre.)* ¿Qué hay que hacer? *(Padre se ha quedado inmobilizado. Madre ha corrido a Mima.)*

MADRE. Déjese de eso, ¿qué dirán los vecinos?

MIMA. *(Ahogada.)* Yo... yo...

MADRE. ¿Qué dirá esa «cochuza» de Adelaida?

PIPO. *(A Padre.)* ¿Qué hay que hacer?

MADRE. Y esas chusmas de al lado, la Hilda y su hermanita...

PIPO. *(Desesperado.)* ¡Diga, diga!

MADRE. *(Como un chisme.)* ¿Sabes lo que pasó?

MIMA. *(Calmándose un poco. Entre lágrimas.)* ¿Qué?

MADRE. Descubrieron al hijo de «la Hildita»...

MIMA. *(Atontada.)* ¿A quién?

MADRE. *(Señalando a la casa de los vecinos.)* Al hijo de la «Hildita».

MIMA. *(Saliendo de su trance.)* ¿Haciendo qué?

PIPO. *(A Padre. Desesperado.)* ¡Dígame!

MADRE. *(A Pipo.)* Está pensando en la solución... *(A Mima.)* Imagínate... Cuca lo vio por la ventana: estaba caminando por la sala igual que Hildita: ¡Imitando el caminao de la madre!

MIMA. *(Embullada por el chisme.)* ¡Tú no me digas! ¿Pero cómo fue eso?, ¡yo aquí y ni me enteré!

PIPO. *(A Padre, más suavemente.)* ¿Qué?...  
PADRE. Pues... que... *(Recordando con esfuerzo un texto aprendido.)* Alguno de los dos tiene que coger el revólver y...

MADRE. *(Corriendo a Padre, furiosa.)* Idiota, eso no va ahí, ¡es al final!

MIMA. *(A Madre.)* ¿Y qué más?

PIPO. *(A Madre.)* ¿Qué dice él?

MADRE. *(Muy hipócrita, dulce. A Padre.)* No sé... ¿Qué decías?

MIMA. ¿Que, ¿qué más?!

PADRE. *(Derrumbado.)* No sé... que qué más... todo lo que quiera... qué dice él... qué decías... qué más...

MADRE. *(A Mima, sin soltar a Padre y a gritos.)* A mí ya me lo habían dicho, que a él no le gustaban las mujeres. La lija que se daba la Hildita con su hijo, ¿te acuerdas? *(A Pipo.)* Está cansado, ¿sabe?... trabajando el día entero. *(A Padre, con odio.)* Tú vas a ver.

MIMA. ¿Y ahora Hilda qué va a hacer?  
MADRE. *(Sin moverse de sitio.)* ¡Tendrá que declararlo públicamente y que le den su merecido!

MIMA. *(Asustada.)* Qué pena.  
MADRE. *(A Pipo.)* Yo le puedo decir... *(Señala a Padre.)* Él me lo dijo todo como iba a ser...

PADRE. *(En un susurro.)* ...todo lo que quiera... todo lo que que... *(Se duerme. Pipo le hace señas a Madre preguntándole.)*

MADRE. *(Sentándose. Como un hombre.)* El asunto es que uno de los dos *(señala a los hijos)* tendrá que sacrificarse, darle paso al que sirva, ¿me entiende?

MIMA. *(Llorosa.)* ¿Pero qué va a pasar entonces? ¿Qué va a pasar?

PIPO. *(Va a Mima.)* Mima, ¿qué pasará?, ¿qué será de nuestro hijo?

MADRE. *(Muy fuerte.)* Déjense de eso. El hijo que quede, va a hacer lo mismo que el otro. *(A Mima.)* La va a besar a usted, *(A Pipo)* y a usted tendrá que respetarlo como todos los hijos...

PIPO. Si es así... *(A Mima.)* ¿Qué tú crees?

MIMA. Yo...

MADRE. *(Dando una palmada a los hijos.)* Empezcen.

NENÉ. *(Se levanta.)* ¿Qué pasa?

HIJO. *(Se levanta.)* ¿Qué pasa, no? ¿Qué pasa? Ahora mismito vas a identificarte. Quiero saber quién eres.

NENÉ. ¿A qué? *(Con temor.)* ¿Qué te has creído, mi hermano?

HIJO. ¿Qué me he creído? *(Va a la gaveta, saca el revólver.)* ¿Tú sabes lo que es esto?

NENÉ. *(Tratando de lucir arrogante.)* Un revólver.

HIJO. *(Apuntándole.)* ¿Tú sabes lo que voy a hacer con él?

NENÉ. *(Riéndose nerviosamente.)* Ja, ja, ja. No me asustas.

HIJO. Ah, ¿no? ¡Pues vas a ver! *(Nené se echa sobre él para desarmarlo. Luchan.)*

MIMA. ¿Qué van a hacer? No hagan eso. ¿Es un juego? Díganme que es un juego.

MADRE. ¡No es un juego, señora! Que empiecen las apuestas. Yo le voy al que gane.

MIMA. Usted es una animal, una... *(va a levantarse.)* ¡No quiero que mi hijo sea un asesino!

PIPO. *(Sujetándola.)* No es eso, entiende bien las cosas. Es por tu bien. *(En secreto, a ella.)* El que gane va a ser como siempre quisimos que fuera nuestro hijo. Acuérdate de todos aquellos planes que...

MIMA. *(Muy furiosa.)* No, no, no quiero, ¡suéltenme! *(Grita.)* ¡Mi hijito mío! ¡Mi hijito! ¡Tú no mates a nadie, mi vida!

MADRE. *(Muy chusma.)* Mire señora, ¿entonces qué usted quiere? ¿Ser madre del que pierda?

MIMA. Yo no quiero que mi hijo...

MADRE. Ah, ¿sí?

PIPO. *(Codeando a Mima, en susurro.)* No seas tan comemierda. Te va a hacer trampa.

MADRE. Me da asco la gente que prefiere a los cobardes.

MIMA. Pues sí. Yo no soy como usted. *(Enloquecida.)* ¡Mi hijo va a ser el que pierda! ¡El que pierda, pa que lo sepa! *(Madre se ríe de ella a carcajadas.)* El que

MÁS NECESITE DE MÍ. ¡El que venga a pedirme ayuda, a preguntarme lo que tiene que hacer!

MADRE. Allá usted.

PIPO. ¡Mima, mima!...

PADRE. (A Pipo, en secreto.) No se preocupe, yo no he creído nada de lo que ha dicho, no es tan boba, no crea. (Nené e Hijo han seguido luchando.)

HIJO. Yo te mato, te mato.

NENÉ. Te mato yo a ti. (Logra arrancarle el revólver.)

HIJO. No, chico, no. No seas bobo. (Más en serio.) No lo hagas, yo no tengo la culpa de nada. No, no, yo no la tengo. (Se arrodilla.) Te lo juro, yo no... (Nené dispara. Hijo cae muerto.)

MIMA. ¡Ayyyy, mi hijo!... (Va a correr al cadáver. Pipo y Madre no la dejan moverse. Mima se queda desmorecida con la boca abierta.)

MADRE. ¿Usted está segura de que es él? (La palmea fuertemente.) Diga... (Pausa.) ¿Está segura?

MIMA. (Enloquecida.) ¿Quién?

MADRE. El muerto... ¿Está segura de que es su hijo?

MIMA. ¡Mi hijo!... ¡mi hijo!... (Quiere desprenderse.)

MADRE. (A Nené.) Tú, ven acá. (Nené va.) Dale un beso. (Nené la besa fríamente.)

MIMA. (Más débil.) Mi hijo... (Madre le hace señas a Nené de que la bese de nuevo. Él lo hace.)

MIMA. (Más débil todavía.) Mi hijito...

NENÉ. (La mira sonriendo.) Mima... (Mima sonríe al fin. Nené va hacia Hijo.)

MADRE. Llegó la hora. (Saca de su ropa un juego de cubilete.) Nos jugaremos al que

queda... (Sonríe con voz muy grave a Pipo.) Al superhijo.

PIPO. (Sonríe.) Bien...

MADRE. (A Padre, dándole golpes.) Despierta, vamos. Vamos. (Padre despierta.)

MIMA. ¿Qué dicen? ¿Que se van a rifar a mi hijo? No, no, no, de eso nada. Mi hijo es mío, yo no tengo que rifarlo con nadie. (Va y agarra a Nené.)

PIPO. (Agresivo a Mima, separándola de Nené.) Tranquilízate, ¿oíste?

MADRE. Señora, mire, esto no es más que una formalidad. El hijo que ha quedado va a ser de todos. (Palmea a Pipo, cómplice. Como un hombre.) ¿O es que a usted no le gusta el juego?

MIMA. A mí, sí, pero...

MADRE. ¿Entonces? Vamos, vamos. (Los cuatro se ponen a jugar al cubilete. La sección de luz sobre ellos se apaga. Nené está arrodillado junto a Hijo. Lo toca con miedo como despertándolo. Lo vuelve a tocar más preocupado. Le toma el pulso, luego suelta el brazo que cae sin vida al piso. Se inclina sobre el pecho del otro cada vez más aterrorizado, trata de escuchar los latidos, no oye nada.)

NENÉ. (Llamando.) Oye... oye... (Se inclina de nuevo sobre el pecho y levanta la cara llena de lágrimas. Da un grito.) ¡Aaaay!... ¡Era verdad, Dios mío! ¡No puede ser! Entonces... ¿he sido yo el culpable? (Solloza.) ¡No, no quiero ser yo! (Se levanta. Se vuelve hacia los padres, que están absortos en el juego.) Díganme por qué entonces ha tenido que ser... así... y no de otra manera... Díganme por qué entonces... por

qué... entonces... *(Mientras tanto Hijo se ha levantado, va en cuatro patas hasta donde está el revólver, lo coge, poniéndose de pie y apunta a Nené. Éste se vuelve, viéndole.)*

- NENÉ. ¿Qué?... Pero... cómo... si yo...
- HIJO. Ahora sí no te escapas desgraciao, hijo de...
- NENÉ. ¿Qué vas a hacer?... No, chico, por tu madre, por tu padre, por Dios, por... *(Hijo dispara. Nené cae muerto.) Hijo queda inmóvil.)*
- HIJO. ¡Al fin! ¡Al fin pagaste lo que debías! ¡Ahora sí que soy libre! ¡Ahora sí! Ahora ya puedo... *(Hacia los padres.)* ¡Fijense, ahora ya puedo! Ahora sí voy a dar la vuelta a la manzana y conseguir lo que... *(Luces sobre los padres. La sección de luz sobre los hijos se apaga.)*
- MADRE. No haga trampas, Sra., ¡que usted parece que no moja!... Te toca a ti.
- PADRE. ¿Qué?
- MADRE. Mueve la mano, así...
- PADRE. ¡Ah, bueno! Y con ésta se juega la cerveza, ¿no, señora?
- MIMA. Yo no soy boba, ¿sabe? ¡La tramposa es usted! ¿Qué era lo que iba ahora, Pipo?
- PIPO. Las buenas tardes de Nené.
- MADRE. No. Usted está equivocado. Las buenas tardes de Hijo se jugaron ya ayer, y yo me las gané. *(La sección de luz sobre ellos se apaga. Se enciende la de los hijos. Nené se yergue, coge el revólver y dispara sobre Hijo que cae.)*
- NENÉ. *(Se acerca al cadáver. Ahora con una actuación menos natural, más estereotipada, ve que Hijo está muerto.)* ¡Era

verdad, Dios! ¡No! ¿He sido yo el culpable? ¡No quiero! *(Hacia los padres.)* Diganme por qué ha sido así. Por qué. *(La sección de luz de los hijos se apaga, encendiéndose la de los padres. Nené se queda inmóvil.)*

- MIMA. Pues entonces no juego más. Pipo, ¿tú no te acuerdas de que el «cómo andas» de Nené, junto con las buenas tardes de Nené y el chistecito de Nené en la cocina se jugaron la semana pasada y que fuimos nosotros los que nos lo ganamos?
- PIPO. No, no, no. El «cómo andas» de Nené lo ganamos el mes pasado... o hace seis meses, creo.
- MIMA. ¡Como se va el tiempo, caballeros! *(La luz sobre ellos se apaga. Se enciende la de los hijos. Hijo se yergue y dispara sobre Nené, que cae.)*
- HIJO. *(Repitiendo el tono de actuación de Nené.)* ¡Al fin pagaste! ¡Ahora soy libre! Ahora ya puedo! *(Hacia los padres.)* ¡Fijense! ¡Ahora sí voy a dar la vuelta a la manzana! *(Se apagan las luces sobre ellos. Se encienden sobre los padres.)*
- MADRE. Juegas tú ahora.
- PADRE. ¿Qué?
- MADRE. Deja la mano quieta. Deja que te la mueva yo. ¡Vayá!
- MIMA. *(Molesta.)* ¡Están podriós de suerte!
- PADRE. Entonces la cerveza...
- MADRE. *(A Mima, con grosería.)* ¡Quien puede, puede! El año pasado fue el de la suerte para ustedes, hace como tres años que nosotros ni... Pero de ahora en lo adelante... *(Se apagan las luces sobre ellos, se encienden sobre los hijos, Nené*

se yergue rápidamente, coge el revólver y dispara sobre Hijo, que cae.)

NENÉ. *(Que se acerca gateando al cadáver de Hijo y ahora cada vez más falso.) ¡Era verdad! ¡He sido yo? (Hacia los padres, recitándolo como un niño de primaria.) ¡Díganme! (Se apagan las luces sobre ellos, se encienden sobre los padres.)*

PIPO. *¡Y qué es lo que se está jugando ahora?*

MIMA. *Nené leyendo contigo las noticias, o discutiendo de política, o...*

MADRE. *¡No, no, Sra.! Hace diez años nos ganamos nosotros la discusión de Hijo con...*

PADRE. *La cerveza, el jamón planchao y... (Se apagan luces sobre ellos, se encienden sobre los hijos. Hijo se yergue y dispara sobre Nené, que cae.)*

HIJO. *(Muy falso, como un villano de «comics».) ¡Al fin! ¡Soy libre! (Hacia los padres.) ¡Fijense! Ahora soy... (De pronto muy sincero, toca un lugar de su cuerpo, donde se supone que ha sido herido. Susurrando.) Aaaay... Era verdad... (Cae de rodillas, hacia el público.) La bala me ha... (Lanza un largo gruñido de moribundo y se desploma. Luces sobre las caras de los dos muertos. Ahora se escuchan las voces de los padres desde la oscuridad. El sonido del cubilete no debe cesar ni un momento.)*

VOZ DE MADRE. *Mueve la mano, a...*

VOZ DE PIPO. *Las buenas tarde de...*

VOZ DE MIMA. *Pipo, tú no te acuer...*

VOZ DE PIPO. *El mes pasado, cre...*

VOZ DE PADRE. *¿Qué?*

VOZ DE MADRE. *¡Vayá!*

VOZ DE PIPO. *Hace seis me...*

VOZ DE PADRE. *Entonces la cer...*

VOZ DE MIMA. *Nené le...*

VOZ DE MADRE. *(Con grosería.) Qui...*

VOZ DE PIPO. *¿Y?...*

VOZ DE PADRE. *La... (Las voces han sido tragadas por el ruido del cubilete que ha ido creciendo más y más. Los rostros iluminados de Hijo y Nené muertos, empiezan a cobrar vida. Abren primero un ojo, después el otro, y se miran muy serios, luego sonrientes. Poco a poco comienzan a reír, sentándose en el suelo. Se miran y rien cada vez más a carcajadas. Se golpean las rodillas, miran al público y rien, se miran entre sí y rien de nuevo. Caminan uno hacia otro con una actitud de desparpajo e indolencia. Van a hablar los dos a la vez, esto los hace reír más. Se van calmando. Hablan a la vez.)*

HIJO Y NENÉ. *Ahora tú y yo vamos... (Se dan cuenta de que han hablado juntos y esto les hace reír con más fuerza.)*

HIJO Y NENÉ. *¿A dónde? (Rien más.)*

HIJO Y NENÉ. *Vamos a dar la vuelta a la... (Rien más.)*

NENÉ E HIJO. *(Riendo.) ¿A dónde?*

HIJO: (Riendo) *A la...*

NENÉ: (Riendo) *¿A la?...*

HIJO: (Riendo) *A la...*

NENÉ: (Riendo) *¡A la!...*

HIJO Y NENÉ. *(Asienten con la cabeza y rien.) A la... (Dejan de reír abruptamente y se miran, su mirada es sorda, cínica e inteligente.) (En un susurro.) Vamos, entonces. (Salen. Una musiquita. Después de una pausa se oyen sus carcajadas que van subiendo de volumen afuera. Mima, Madre, Padre y Pipo juegan y hablan*

*o discuten pero no se oye nada por el ruido del cubilete cada vez más creciente, hasta que llega a ser una percusión violenta, como de tambores y explosiones de guerra.)*

TELÓN

«La vuelta a la manzana»

de René Ariza,

Premio de Teatro UNEAC 1967,

publicado en edición de 4 000 ejemplares

se terminó de imprimir

el 25 de abril de 1968

Año del Guerrillero Heroico

en la Unidad Productora 08

«Mario Reguera Gómez»

del Instituto del Libro,

La Habana,

Cuba.



## PREMIOS UNEAC

### Premio de novela

#### «Cirilo Villaverde»

1965 / *VIVIR EN CANDONGA* / *Ezequiel Vieta*  
1967 / *VIENTO DE ENERO* / *José L. Fuentes*

### Premio de ensayo

#### «Enrique José Varona»

1966 / *VIDRIERA CUBANA* / *Yolanda Aguirre*  
1966 / *EL FARISEÍSMO DE LA POLÍTICA EXTE-  
RIOR NORTEAMERICANA* / *Federico de  
Córdova*

### Premio de biografía

#### «Enrique Piñeyro»

1966 / *HOMBRADÍA DE ANTONIO MACEO* /  
*Raúl Aparicio*

### Premio de poesía

#### «Julián del Casal»

1967 / *VIVIR ES ESO* / *Manuel Díaz Martínez*

### Premio de cuento

#### «Luis Felipe Rodríguez»

1967 / *PRIMER DÍA DEL AÑO EN LA CASA  
DE LOS MUERTOS* / *Luis Agüero*  
1967 / *SE DICE FÁCIL* / *José Miguel Garófalo*

### Premio de teatro

#### «José Antonio Ramos»

1967 / *LA VUELTA A LA MANZANA* / *René  
Ariza*

67  
UNE

LA VUELTA A LA MANZANA, de René Ariza,  
es *teatro*, es decir:  
espectáculo, audaz, mordaz, violento e hiriente  
que, mediante el choque múltiple de conflictos  
entre sus personajes,  
habla a su época con la idea de cambiar,  
en cada espectador,  
una situación o estado de ánimo petrificado  
que todos llevamos dentro;  
una obra que quiere cambiar el mundo en que vivimos  
por otro mejor.  
Es cubana y, al mismo tiempo, universal.  
Es parca, moderna y buena literatura.  
Emplea para esto una técnica teatral  
muy a la altura de nuestra época, muy a lo Ionesco,  
Beckett o Mrozek, sin ser su epígono  
y sin emplear esta técnica como un fin en sí,  
sino para expresar sus ideas  
con la mayor eficacia,  
llevando al espectador de sorpresa en sorpresa  
y manteniendo constantemente su interés y curiosidad.

LÁSZLÓ ANDRÁ